

A high-angle photograph of a bustling outdoor festival in a courtyard. A large, mature palm tree stands prominently on the left side. The courtyard is filled with people, many of whom are seated at small, round tables. In the center, several individuals are performing a dance or theatrical act. The background features a large, light-colored building with a red-tiled roof and several arched openings. The sky is bright blue with scattered white clouds. The overall atmosphere is festive and lively.

# Gran Canaria

**José Rexachs Miranda · Triana, 81 · Las Palmas (Gran Canaria)**

# Gran Canaria

**Antonio Campaña**  
**Juan Puig-Ferrán**

dibujos

**Juan Soto**

Número Registro B. 586.-1965

Depósito legal B. 32.931.-1965

SADAGCOLOR - SOCIEDAD ALIANZA DE ARTES GRÁFICAS

Rosellón, 298-300 - BARCELONA 9

## CANARIAS

¿Qué isla no lleva a cuesta de su concreta realidad geográfica la maravillosa carga de una leyenda? De una sola leyenda en el peor — y acaso inexistente — de los casos. Y hasta ocurre que sabemos de islas que son enteramente pura fábula: creaturas amasadas no con materia cósmica sino con «la sustancia de nuestros sueños». Así, por ejemplo — y en este caso la cita es doblemente oportuna —, nuestra *San Borondón*, la ínsula errante y escondediza cuya comprobada irrealidad no fue obstáculo para que algunas gentes se lanzaran en otros tiempos a su busca y captura a lomos del riesgo certísimo del océano, incluso hasta quien se hallaba curtido en faenas signadas de crudo pragmatismo.

Mas una leyenda es siempre un testimonio deformado; y aun en el caso de la idealización más entusiasta, como es lo frecuente en el islario fantástico, hay algo en el espíritu humano que rehúsa la aceptación de tales versiones desleales, las cuales, en el afán de acomodarse lo más posible a cierto

patrón edénico más o menos estereotipado, acaban fatalmente por ignorar lo que de distinto y peculiar tiene el objeto del que pretenden dar verídica noticia; aparte de que escamotean la hermosura más deleitable, que es sencillamente la que encarna en formas concretas y accesibles.

El presente libro quiere justamente ofrecer una imagen sugestiva pero no embaucadora ni equívoca de Gran Canaria. Para ello trae a sus páginas una nutrida colección de visiones polícromas que en su conjunto constituyen un fidedigno trasunto no ya sólo de la figura de la isla, sino también de su genio, puesto que tal muestrario de estampas, por bien escogido y articulado, contribuye eficazmente a crear en el espíritu de quien lo contemple la intuición que le permitirá sin duda aprehender no pocas de las notas definidoras del alma de la tierra y la humanidad de este pequeño trozo del planeta.

Y ello ha sido posible merced a la sensibilidad y la pericia de quienes poseen el don de saber convertir el objetivo fotográfico, de herramienta pasiva y mostrenca, en instrumento taumatúrgico.

*MANUEL GONZÁLEZ SOSA*

*A nuestras tierras encantadas de sol y mar, sé bienvenido.*

*. . . . .  
Ante tu vista el gran Atlántico se extiende todo en campo*

*[abierto,  
donde el sol rudo de estos climas vierte su roja irradiación:  
el sol tonante que vio un día nacer hierático el desierto  
de un gigantesco epitalamio entre la esfinge y el león.*

*En él te inspira; y cuando huidas sean las horas meridianas  
y te captive del cansancio la perezosa esclavitud,  
duerme al efluvio que te brindan las claras noches africanas,  
que ellas serán para el viajero como un venero de salud...*

*Y mientras velan las estrellas, bajo el amparo de su égida,  
grave reposo halle tu cuerpo, que de la luna el puro ardor  
para inspirarte ensueños gratos vertió su lámpara encendida  
el óleo triple que engendraron la Paz, el Sueño y el Amor.*

**TOMÁS MORALES**





**E**ste es un *libro de estampas*; es decir, un libro en el que la imagen predomina sobre la letra. Por ello la palabra escrita tiene aquí un papel limitado y en cierto modo subalterno, ya que a ella le cumple tan sólo aportar algunos datos y noticias así como enhebrar leves comentarios, a ratos inconexos, que aspiran en lo posible a hacer más provechosa la imaginaria excursión a que incitan las fotografías de este álbum.

Gran Canaria es una de las siete islas que componen, juntamente con media docena de islotes satélites, el Archipiélago Canario. Está situada, por tanto, en el Atlántico



norte, al NO de Africa, a poco más de cuatro grados del Trópico de Cáncer. Emergida del mar, como consecuencia de muy remotas y sucesivas erupciones volcánicas, adopta la forma de una gigantesca montaña cónica, de base redonda, desgarrada por numerosos barrancos que afluyen desde las cumbres centrales, situadas casi a dos mil metros de altura sobre el nivel del mar, y que le confieren un relieve tan vario y peculiar, que sin menoscabo del común aire definidor, la distingue notablemente de las otras islas del Archipiélago.

Tanto su situación oceánica como su constitución geológica contribuyen a otorgar a esta isla una gran variedad de atractivos y excelencias, entre las que destaca de manera sobresaliente la benignidad del clima, del que puede afirmarse que apenas si tiene parigual en el mundo. De ello puede dar fe el hecho de que su temperatura raramente supera en la costa los 24 grados, así como tampoco es normal que descienda de los 18. En el interior, la orografía de la isla permite una gradación térmica con la altura que hace posible la simultaneidad de encontrados matices climáticos, dentro siempre de límites que garantizan la permanente templanza de la atmósfera.

Un rasgo que singulariza a esta isla es la múltiple diversidad de sus paisajes, hecho más digno de notar si se tiene en cuenta lo relativamente reducido de su territorio — 1.532 km<sup>2</sup> —. Así, junto a porciones que evocan ilustres peñascos del Mediterráneo, pueden hallarse otras en las que se presiente la proximidad del trópico; trechos que son un trasunto del cercano desierto de Sahara al lado de recónditos valles en donde la vegetación y su entorno modulan jugosos acentos románticos; cráteres que emergen de la patética soledad de parajes de apariencia lunar o de risueñas zonas en donde la mano incansable del hombre de la isla ha ido domesticando la difícil tierra con los más variados cultivos: plátanos, naranjos, tomates, vides, pepinos, incluso la piña de América... Puede afirmarse que en el suelo de Gran Canaria se reúnen elementos paisajísticos de todas las latitudes y que de esta

mescolanza, a veces de una turbadora belleza, surge lo que pudiera ser el secreto de su personalidad. Aquí no sólo pueden dialogar, fuste con fuste, el pino nórdico y la palma del Mediodía, sino que también conviven armoniosamente el árbol de Pascua y el almendro, el chirimoyò y el olivo, el brezo y el jacarandá. Y están también, cargando el acento sobre los vislumbres de exotismos, las plantas autóctonas, entre ellas el mocán, el drago, el barbusano, los cardones, estos últimos enhiestos como candelabros de múltiples brazos en las laderas de los atormentados montes de lava.

A este coro de gracias naturales hay que sumar todavía — y no es la única falta en este inventario apresurado — la que suponen las innumerables playas de la isla. Playas breves o inmensas; abiertas o recatadas; algunas insinuando fuertemente la silvestre hermosura de las riberas de los mares del Sur; todas ellas abundantes de dorada y mullida arena invitadora...

La criatura humana que puebla esta recortada porción del planeta — el canario — es un hombre que no sabe de asperezas temperamentales, y de otro lado su cordialidad, siempre actuante y consecuente, jamás incurre en excesos que signifiquen irrespetuosos asaltos a la intimidad ajena. Como en todo, su estilo vital está signado en este terreno por una suavidad de modos de expresión y de hábitos mentales que le singularizan de modo notable. A ello hay que añadir su sentido del humor, muy agudo y sutil.

Pero no se crea que esta especial idiosincracia, generada en gran parte por el clima, hace al isleño fácil presa de la molicie. Muy al contrario, el habitante de Gran Canaria, como sus hermanos de las otras islas, posee una arraigada vocación de trabajo, si bien acierta a realizarla de acuerdo con el dictado del famoso verso goetiano: «sin prisas, pero sin pausas, como las estrellas».



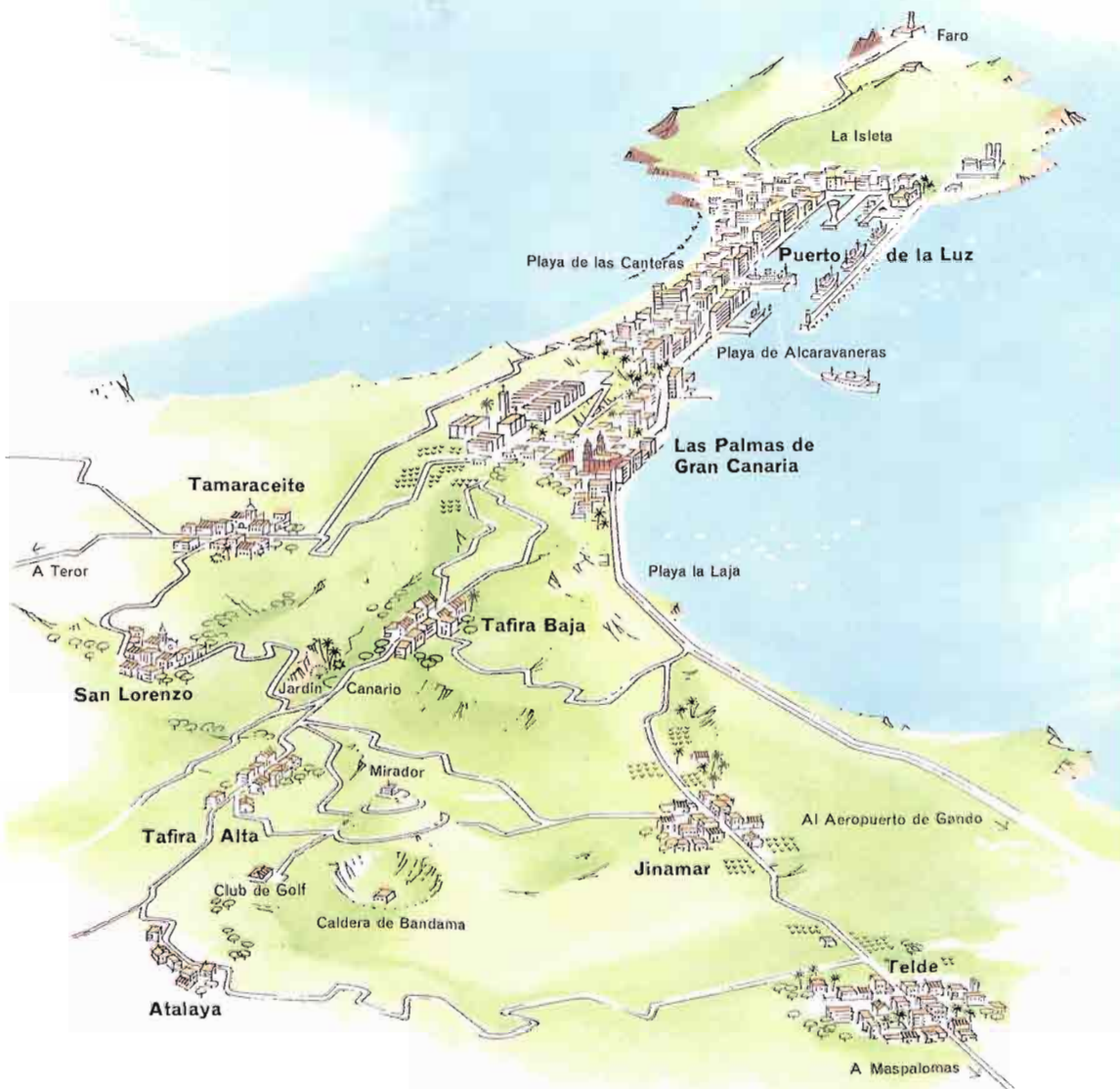
Jardines «Rubió»

## Las Palmas de Gran Canaria

Española por vocación y por destino; africana por la geografía; por civilización, europeísimas; con su alma y su fisonomía veteadas de reflejos suramericanos; cosmopolita por obra y gracia de las visiones y las impregnaciones que día tras día destila el tráfico de su gran puerto — el mundialmente famoso Puerto de La Luz, plantado estratégicamente en la encrucijada de las rutas atlánticas —; internacional, en una palabra, por las corrientes turísticas

que, cada vez con mayor abundancia, traen hasta ella a inúmeros viajeros de todas las latitudes, principalmente en los meses de su cálido y luminoso invierno.

Alertada, vibrante, renovadamente inquieta de afanes comerciales. Atenta como pocas al momento actual de la cultura. Pulcra y comfortable; generosa de horas amables y soleadas, de rúbias playas, de cordialidad exquisita...





Ciudad Jardín y Alcaravaneras

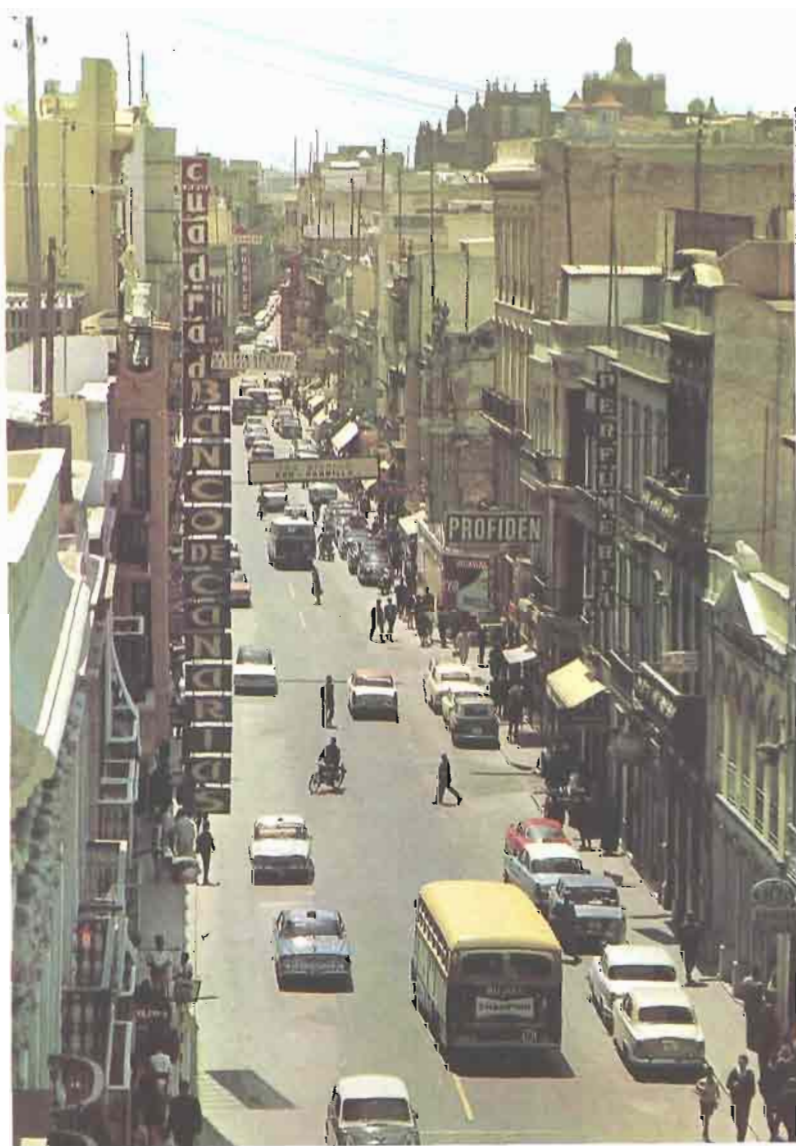
Así es la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria; aunque por supuesto esta apretada semblanza está muy lejos de agotar todo lo esencial que de ella puede decirse.

Las Palmas es la capital de la isla de Gran Canaria y a la vez de la provincia de su nombre, que está formada por la propia isla de Gran Canaria y por las de Lanzarote y Fuerteventura, así como por los islotes de Alegranza, Lobos, Montaña Clara, Roque del Este, Roque del Oeste y La Graciosa, de los cuales sólo este último se halla habitado.

Su población es ya de unos 200.000 habitantes.



Asentada sobre una plataforma de terrenos sedimentarios y de formación submarina, al abrigo de la breve península de La Isleta, la ciudad se extiende a lo largo de una estrecha franja litoral de más de nueve kilómetros, al tiempo que trepa por una serie de colinas espalderas que, en la parte próxima al añejo barrio de Vegueta, albergan los barrios de más solera popular (*Riscos de San Juan, de San Roque, de San Nicolás y de San Lázaro*), en tanto que en las que se suceden a continuación de éstos se ubican

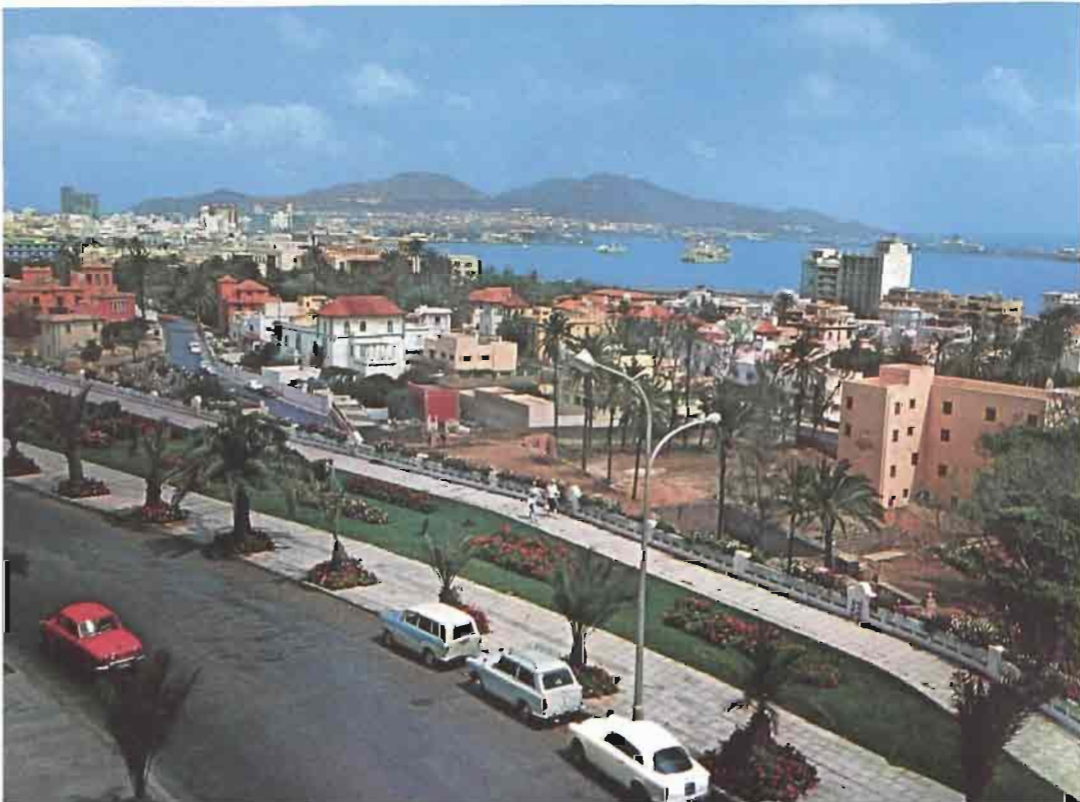


Calle de Triana



Ciudad Jardín y Puerto de La Luz

Alcaravaneras





las ciudadelas satélites de reciente creación (*Schamann* y *Escaleritas*), que sirven de goznes en el desdoblamiento urbano orientado al noroeste que su vertiginoso crecimiento demográfico ha impuesto en los últimos años a



Paseo de Chil

Las Palmas. Su impulso expansivo la ha llevado incluso a procurarse ensanchamiento hacia terrenos ganados ex-profeso al océano, como ocurre, por ejemplo, en la llamada *Ciudad del Mar* y en las avenidas marítimas.

Los barrios que se encadenan a lo largo del litoral asumen fisonomías y caracteres marcadamente diferenciados entre sí. De sur a norte son éstos: *San Cristóbal* – habitado preferentemente por pescadores de bajura –; *Vegueta* – que constituye el núcleo fundamental de la ciudad –; *Triana* – en el que destaca la calle de su nombre, famosa por la actividad de que es permanente escenario, como consecuencia de radicar en ella el centro comercial

Hotel Metropol. Calle León y Castillo





Plaza de D. Benito  
en Schamann

de la urbe, carácter que últimamente ha empezado a compartir con otras arterias del vitalísimo Puerto de La Luz, principalmente con la calle de Juan Rejón —; *Los Arenales*, que a su vez se subdivide en cuatro sectores de diferente aire: *Los Arenales*, *Lugo*, *Ciudad Jardín* y *Alcaravaneras*. Entre éstos destaca La Ciudad Jardín, distrito residencial que de hecho constituye un gran parque urbanizado, tal es la profusión de flores y plantas que se ofrece a la vista.



Aquí, en cualquier época del año, se halla ocasión para solazarse con la visión de la más variada gama de flores algunas de ellas de insólita belleza. La Ciudad Jardín es también asiento de algunas de las más interesantes atracciones de Las Palmas: el Parque de Doramas, no muy extenso pero bien nutrido de vegetación, en la que abundan las especies autóctonas. Este parque cuenta con dos piscinas y en uno de sus flancos se halla situado el Parque Zoológico, que pese a su brevedad llama la atención por lo escogido de su colección de animales. Así también el «*Pueblo Canario*», conjunto arquitectónico de gran belleza, destinado principalmente a la exhibición de manifestacio-

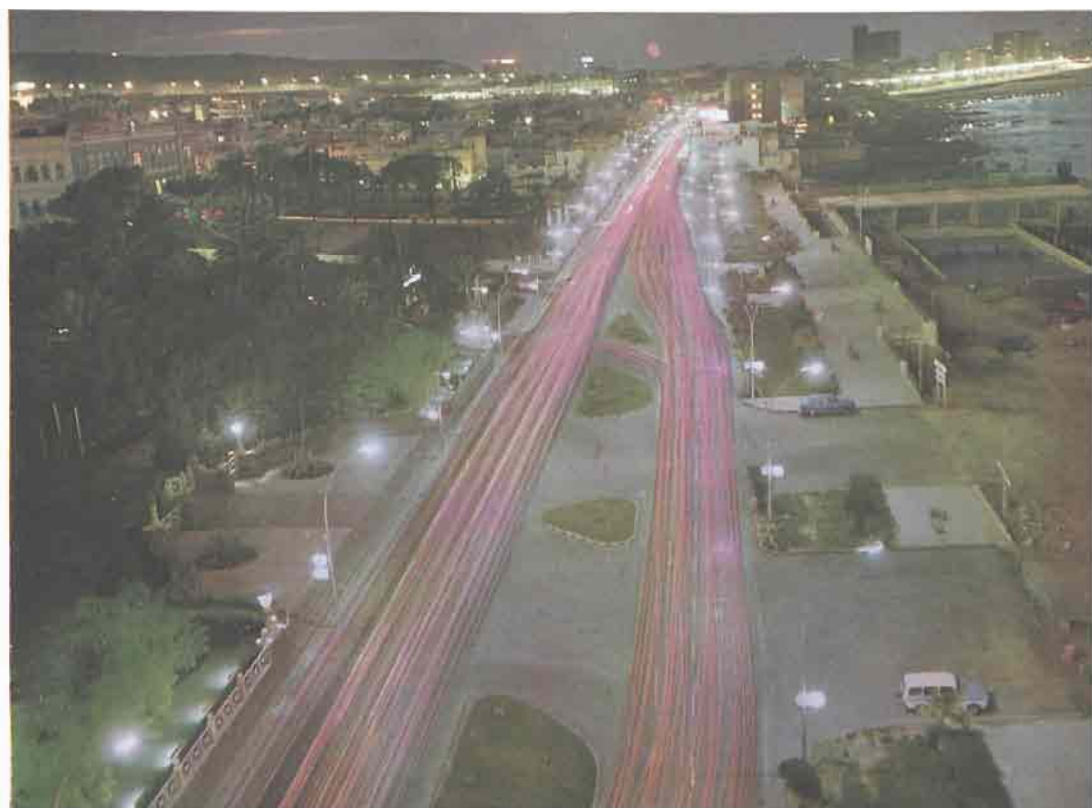
Calle Bravo Murillo. Hotel Parque



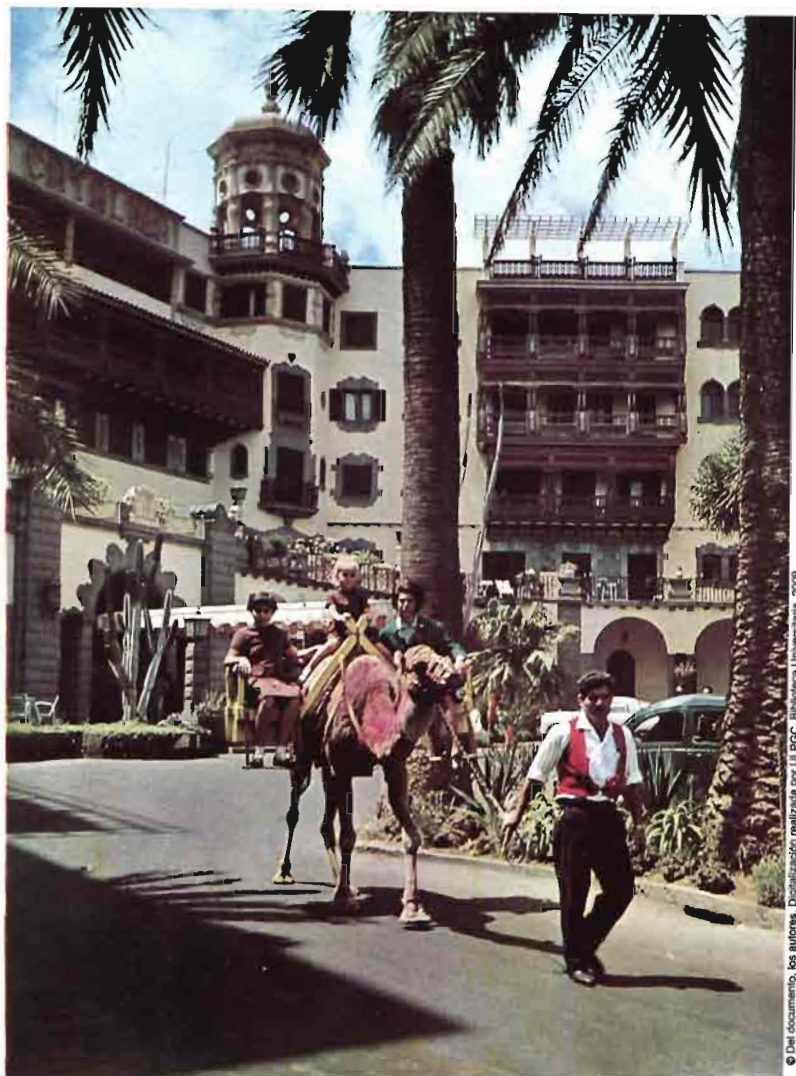


Vista general de la Ciudad Jardín desde Altavista

Calle León y Castillo. Entrada al Hotel Santa Catalina



Hotel Santa Catalina



nes folklóricas (artesanía y danzas), edificado según proyecto del pintor canario Néstor Martín-Fernández de la Torre (*Néstor*) en el que se propuso dar categoría artística superior a determinados elementos de la arquitectura tradicional del Archipiélago.

De Las Alcaravaneras sobresale su amplia playa, abierta a la bahía del Puerto de La Luz, circunstancia que añade a sus encantos naturales el permanente y sugestivo espectáculo que comporta el tráfico portuario.



Dice Tomás Morales:

*Yo amo mi puerto, en donde cien raros pabellones  
desdoblan en el aire sus insignias navieras  
y se juntan las perlas de todas las naciones  
con la policromía de todas las banderas.*

También se halla situado aquí el estadio de fútbol y el Real Club Náutico, cuyas espléndidas y modernas instalaciones lo califican como el mejor dotado de España. El paseo que discurre sobre la playa de Las Alcaravaneras constituye un excelente mirador para presenciar una de las competiciones deportivas que más apasiona al habitante de Las Palmas: las regatas de botes de vela latina;

Hotel Santa Catalina. Piscina





Calle León y Castillo.  
Hotel y viviendas  
de Sindicatos



Casa de Turismo, junto al Parque Santa Catalina



afición ésta que moviliza los domingos y días de fiesta a verdaderas multitudes expectantes que al finalizar las pruebas exteriorizan de modo bullicioso y en ocasiones pintoresco los éxitos de las embarcaciones favoritas.

Las Alcaravaneras dan paso al *Puerto de la Luz* (cuyo caserío ocupa el istmo que une a la isla propiamente dicha



Parque de Santa Catalina

con la pequeña península de La Isleta) y luego a sus aldeanos y gran parte de la misma Isleta, prolongándose en dirección noroeste hacia la populosa barriada de *Guanar teme*, que es asiento de pequeña industria.

En el ámbito urbano del Puerto de La Luz se concentran una serie de elementos del más diverso carácter que

originan la variopinta y animada fisonomía con que se presenta a los ojos del viajero, en manifiesto contraste con los otros sectores de Las Palmas, en donde la vida asume actitudes y expresiones diferentes.

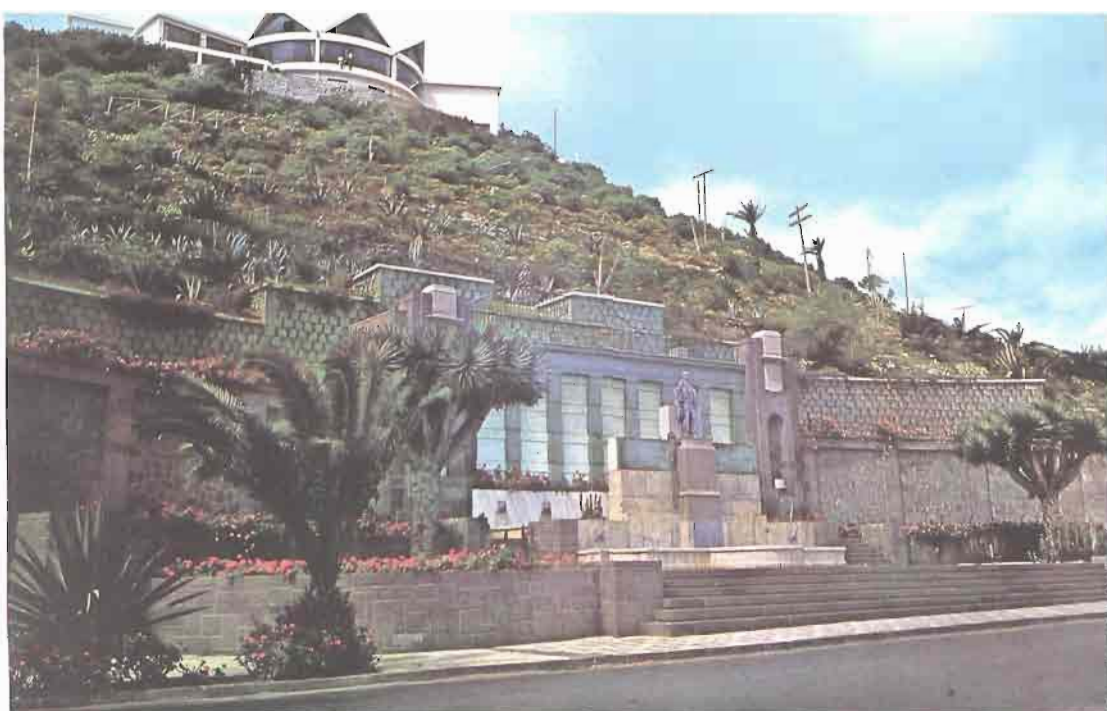
Aquí, en el Puerto de La Luz, se halla, por ejemplo, el Parque de Santa Catalina, situado junto al muelle de su nombre, y a poca distancia de la playa de Las Canteras.



Parque de Santa Catalina

Este parque, no grande pero bien nutrido de vegetación, ofrece desde el amanecer hasta las altas horas de la noche una animada y policroma vibración humana, a la que aportan su color y su diversidad habitantes de los más distintos países, traídos hasta allí por el albur de los caminos



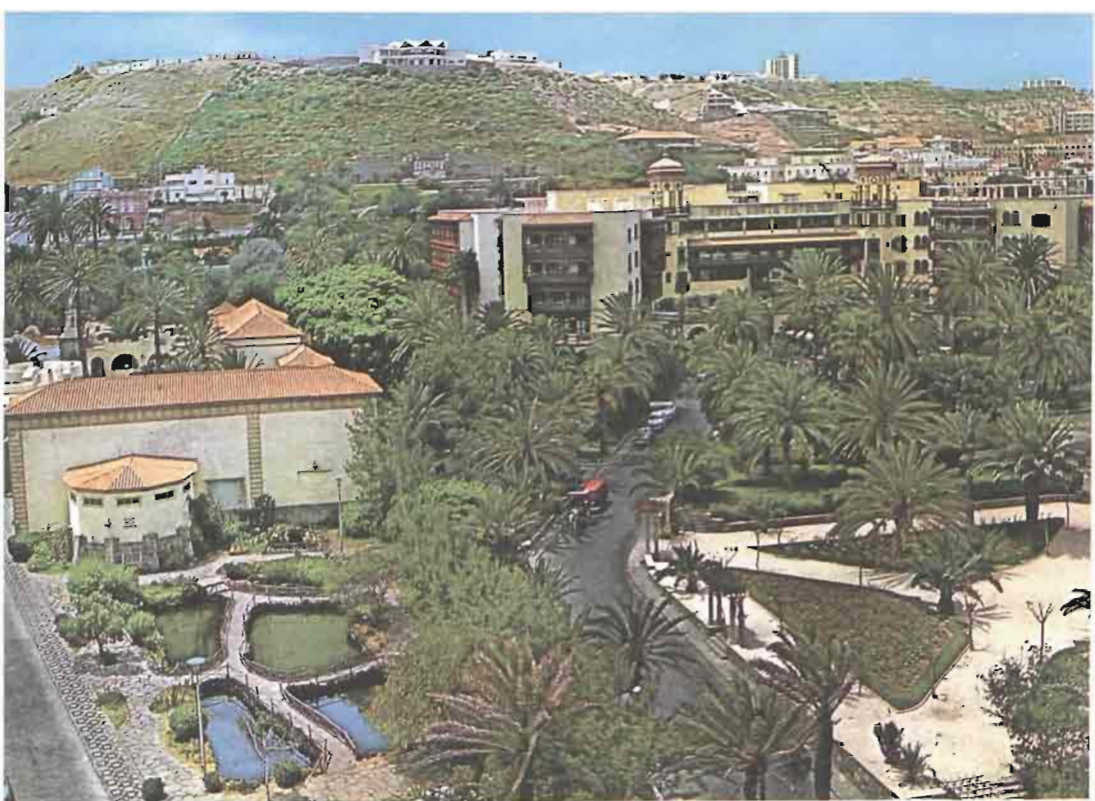


Monumento a D. Fernando León y Castillo  
y Restaurante Altavista

Jardines. Puerto de La Luz





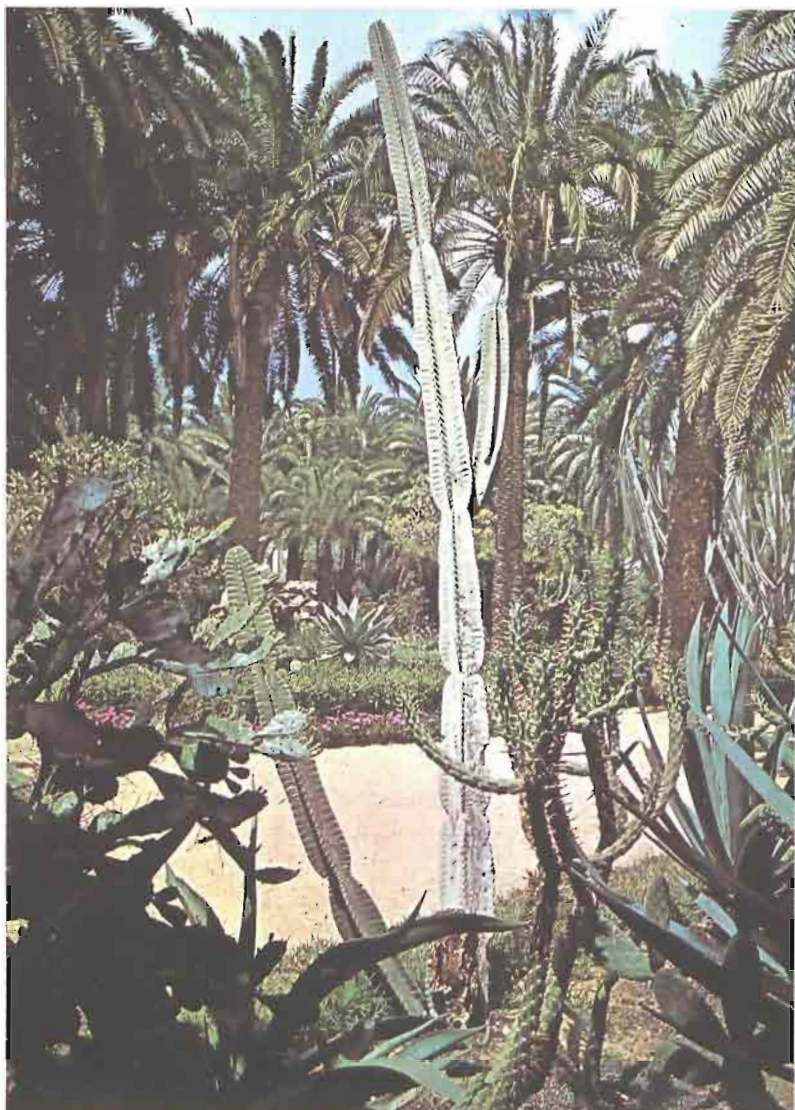


El Pueblo Canario y Hotel Santa Catalina

Los Dragos del Jardín Municipal



Parque Doramas



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

del mar, por el tráfico turístico, por el comercio con las naciones del África Occidental.

Gentes del septentrión europeo, turistas y marineros,

*«esos marinos de los fiordos de enigmático porte  
que llevan en lo pálido de sus semblantes bravos  
toda el alma serena de las nieves del norte  
y el frío de los quietos mares escandinavos» (1),*

(1) Tomás Morales





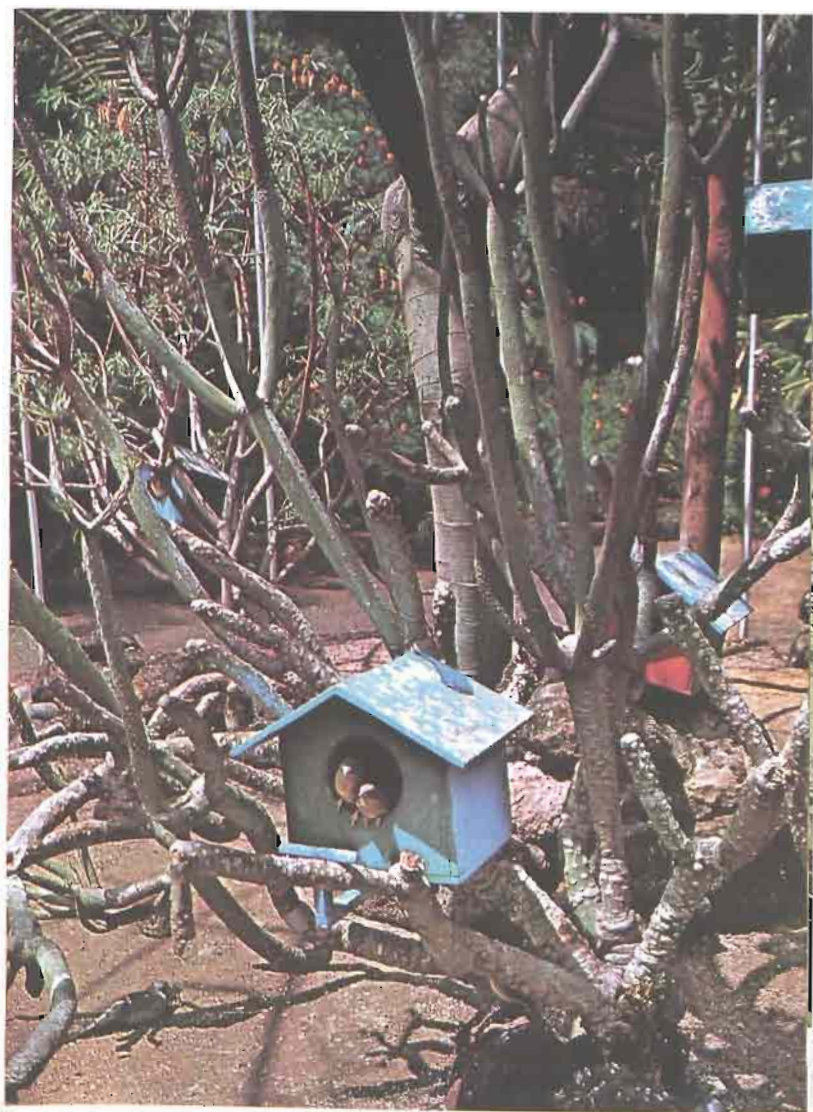
Jardín «Rubió»

Gacelas, llama y jaula de leones en el Zoo





Los pájaros exóticos  
en el Jardín-Zoo del  
Parque Doramas



pescadores japoneses, mercaderes de las márgenes del próximo Sahara, hombres y mujeres de color del Senegal y de Nigeria que no renuncian completamente a sus coruscantes atavíos ancestrales; tripulantes italianos o griegos; sudamericanos que inician o clausuran la aventura europea... En suma, todo un vivaz muestrario de razas y pueblos, cuya renovada presencia constituye un espectáculo verdaderamente fascinante y cuya frecuentación ha ido labrando en el espíritu del morador de Las Palmas el hábito de la cordialidad y la comprensión más anchas.





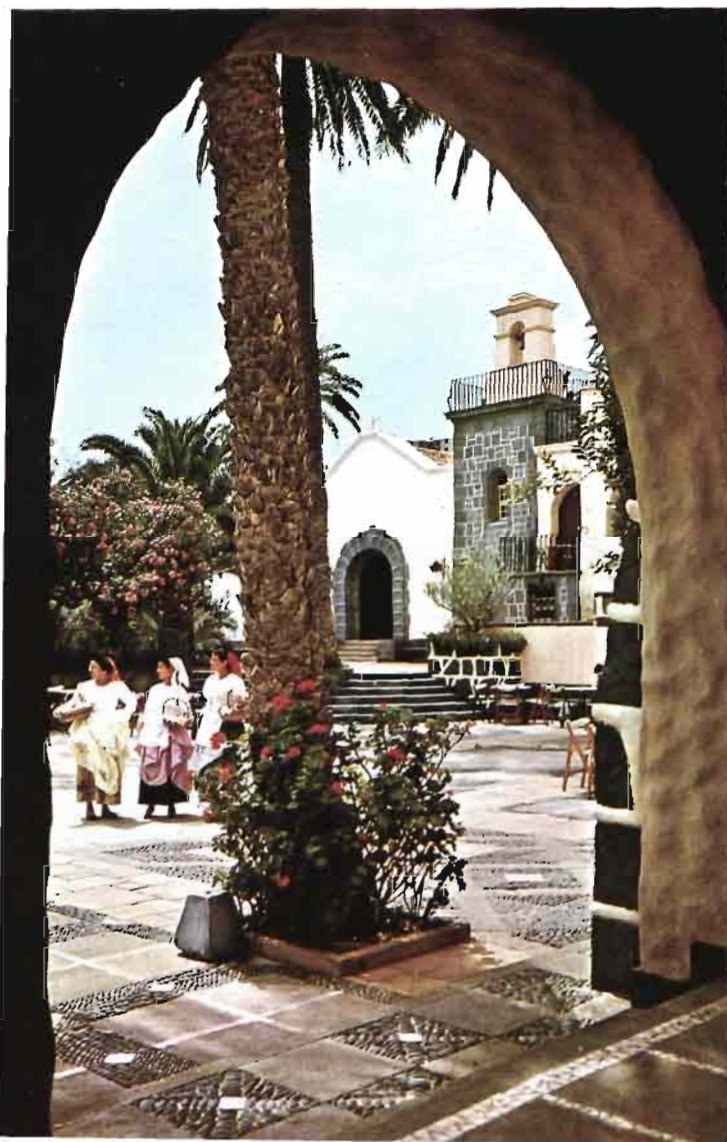
Capítulo aparte merece la playa de *Las Canteras*, poblada de bañistas a lo largo de todo el año y que en los meses invernales se convierte en el «solarium» de las gentes de toda Europa. Las Canteras queda ubicada dentro del casco



Pueblo Canario, Oanzas típicas

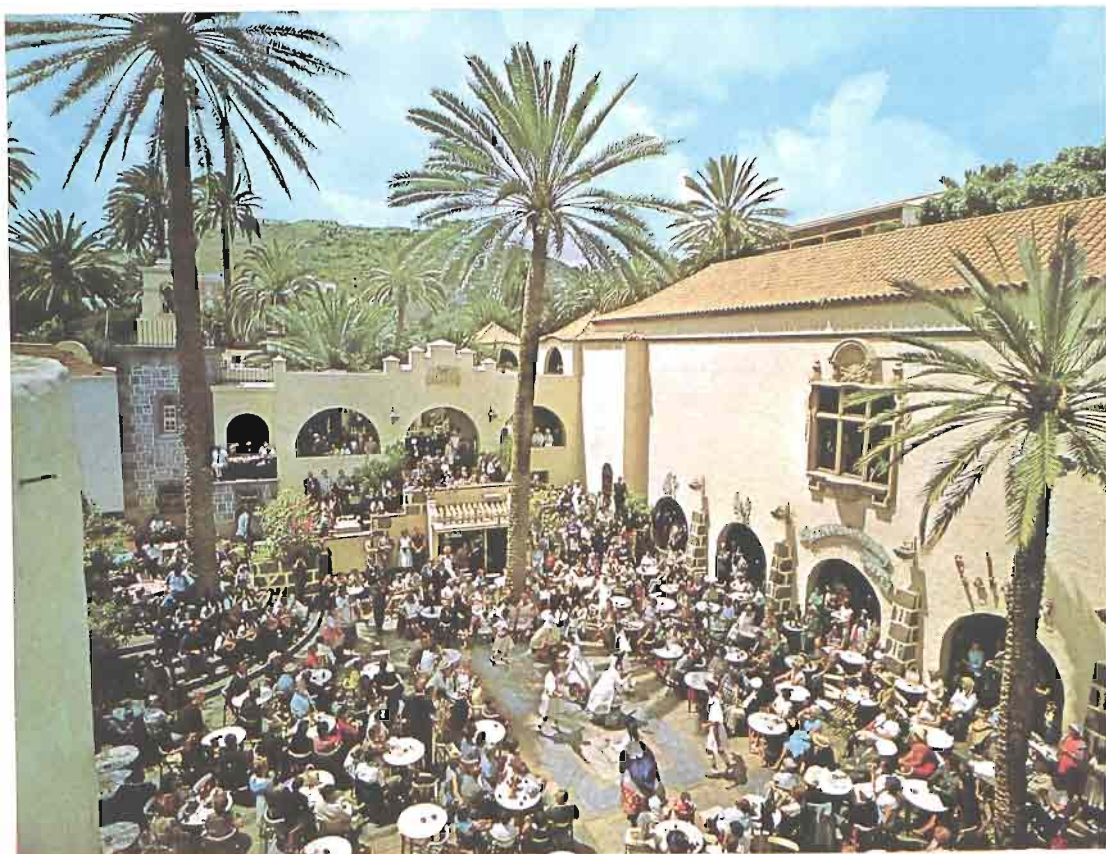
urbano, en la bahía del Confital, a espaldas de la dársena del Puerto de La Luz, en el arco litoral que se forma en la banda noroeste del istmo ya mencionado. Esta playa se desarrolla en una extensión de varios kilómetros, en un despliegue de amplias y acogedoras conchas.

Al aliciente de sus aguas bien templadas hay que añadir la calidad de sus arenas, extremadamente finas y doradas, y la característica que le otorga su famosa *barra* (arrecife), verdadero cinturón pétreo de seguridad que separa las aguas ribereñas de las del mar abierto, permitiendo así



Pueblo Canario





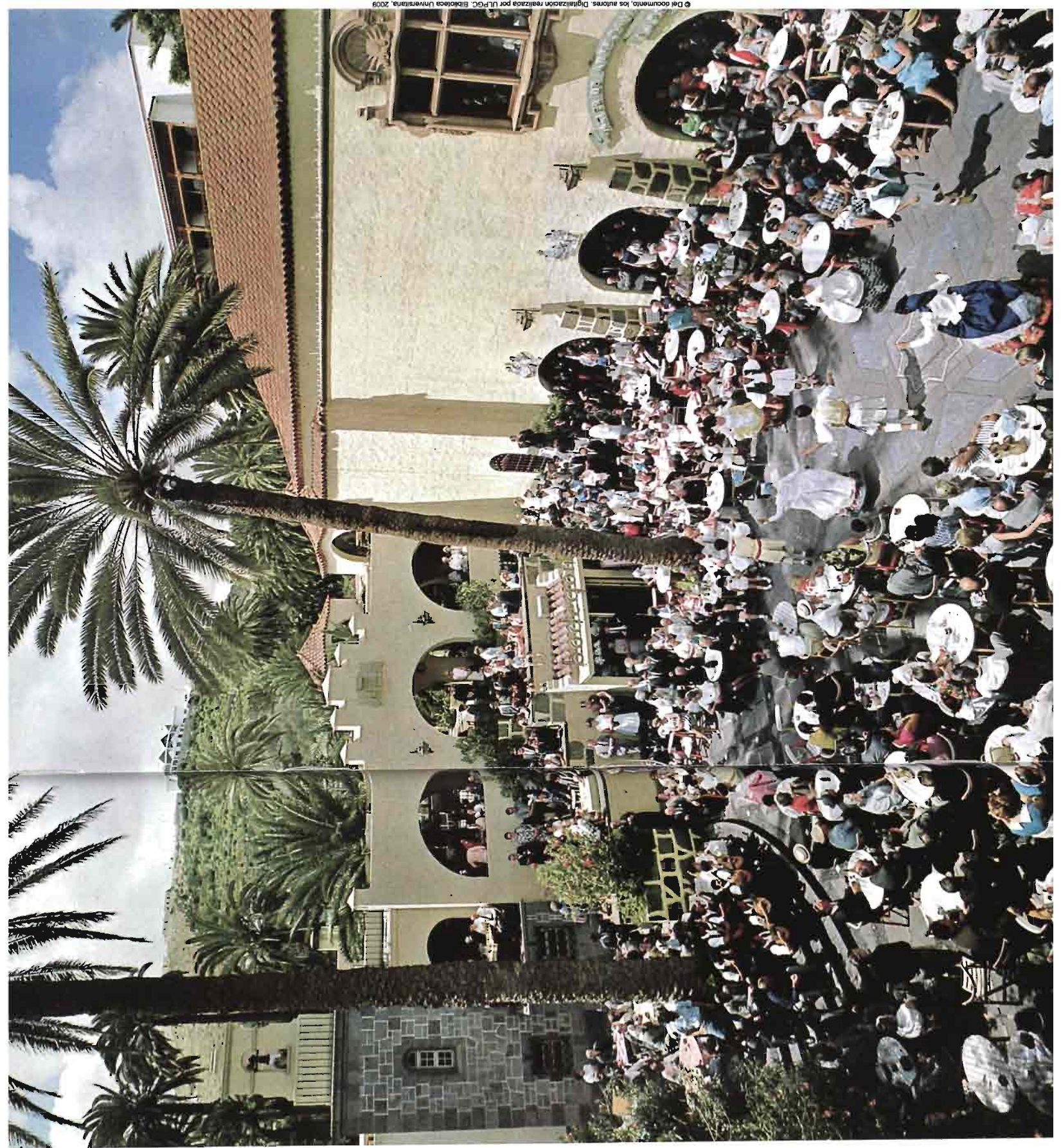
Fiesta folklórica

que las olas lleguen a la orilla con los bríos ya domados.

Al borde de la playa se extiende un amplio paseo de excelente urbanización en el que se suceden los numerosos hoteles, residencias, restaurantes, salas de fiesta y demás establecimientos de tipo recreativo que otorgan a este lugar la categoría de una importante estación turística.

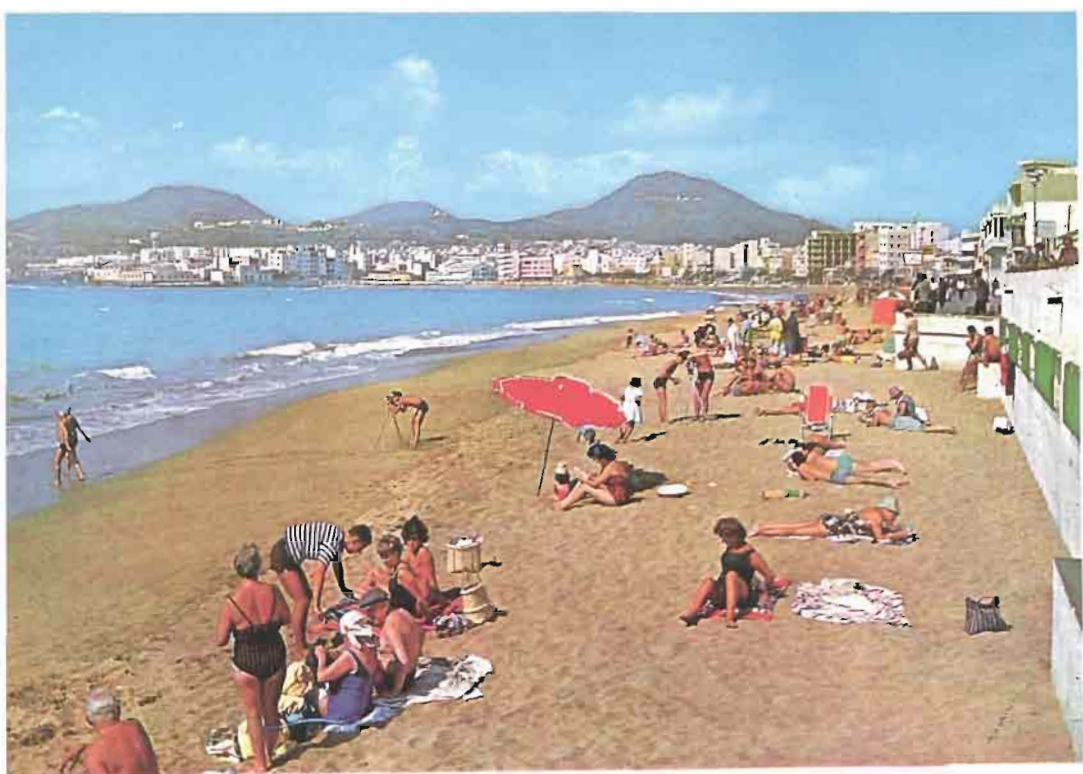
El Puerto de La Luz está considerado como el tercero del mundo en lo que se refiere al tráfico naviero. Su posición estratégica así como las estupendas condiciones con que fue favorecido por la naturaleza lo convierten en una excepcional estación de aprovisionamiento para los grandes buques de carga y pasaje que trazan constantemente





Fiesta folklórica en el Pueblo Canario



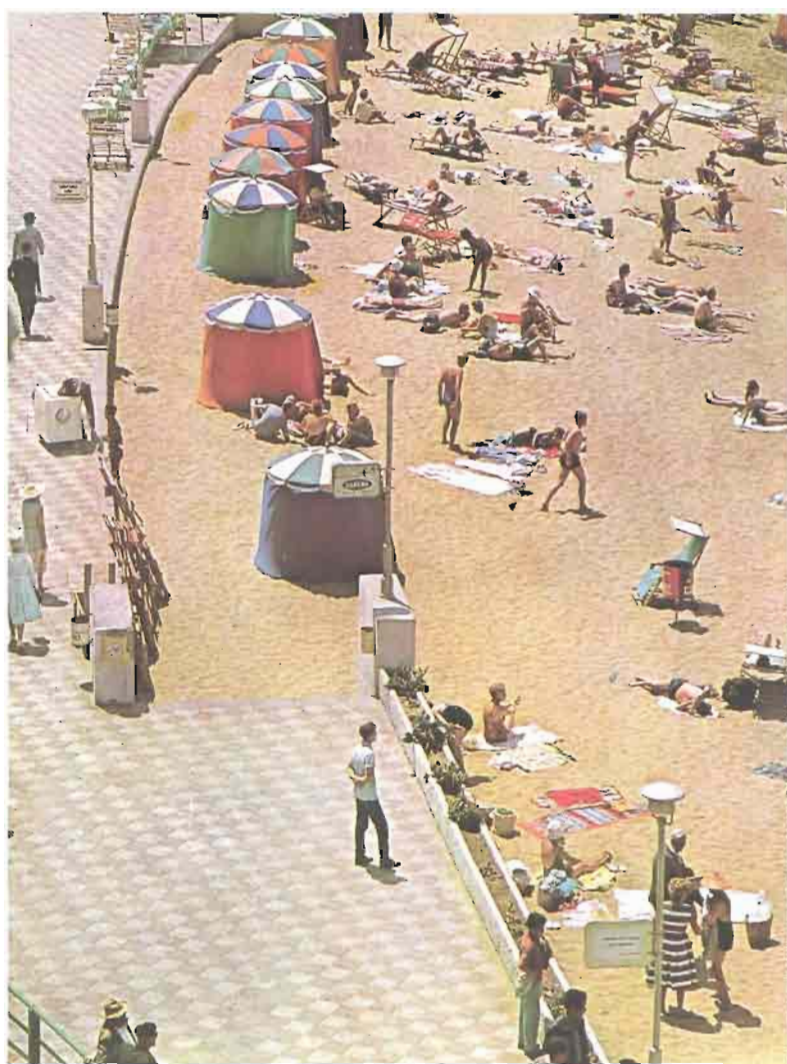


Las Canteras. El Balneario

Paseo de las Canteras



Playa de las Canteras



Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sobre el Atlántico la intrincada red de las singladuras intercontinentales. A sus muelles, vibrantes de plural actividad a cualquier hora, arriban de continuo naves de todas las banderas, no ya sólo para proveerse de agua y combustible, sino también para desembarcar y recoger viajeros y para transportar a los mercados continentales algunos de los productos del suelo insular, productos cuya exportación revierte a la economía nacional considerables ingresos en divisas.

Este puerto se halla adecuadamente dotado de utillaje



e instalaciones de todo género, así como de silos, docks, tinglados, dependencias sanitarias, etc., todo ello al nivel de las más recientes innovaciones técnicas, siendo de destacar el hecho de que en la realización de tales instalaciones se ha sabido conjugar lo funcional con lo estético.



Aspecto nocturno de Las Cañeras desde la Puntilla

Y así es posible contemplar en el propio recinto portuario, sin que estorben las distintas operaciones y maniobras, estatuas, fuentes y jardines, que, unidos a la extremada pulcritud que impera por todas partes, confieren a La Luz una fisonomía «sui generis» en el concierto de los grandes puertos intercontinentales.



Las Canteras. La Puntilla

Playa de Las Canteras





Puesta de sol en Las Canteras

Puerto de La Luz. Muelle pesquero





Casa del Marino



Como toda la ciudad, pero quizás en mayor grado, el Puerto de La Luz registra a todas horas un desfile bulli-cioso de las más diversas gentes; desfile que a veces pa-rece encarnar vívidamente algunas de las innumerables







sugestiones que allí alientan de continuo, alimentadas por los ecos de la palpitación universal que se cierne constantemente sobre el ámbito porteño.

De cara al puerto, asentado en las laderas del sur del



Puerto de La Luz. Fuente luminosa

promontorio que forma *La Isleta*, el barrio de este nombre aporta al paisaje humano y urbano de Las Palmas características peculiares, entre las que destaca su población, formada por sucesivas inmigraciones procedentes del interior de la isla así como de Fuerteventura y Lanzarote, amén de los aportes foráneos que propician la vida de un gran puerto.

A la vista de la abundante documentación gráfica de



Barco pesquero en el Muelle de Ribera

Castillo de La Luz, en el Puerto de La Luz







Deportes en la bahía del Puerto de La Luz

Muelle del Generalísimo. Puerto de La Luz



este libro huelgan los comentarios pormenorizados acerca de la fisonomía arquitectónica de Las Palmas. Urbe de gran vitalidad y dada por imperativo de su genio a prestar oídos propicios a las invitaciones del progreso, su traza física evoluciona normalmente en constante adaptación a las exigencias de cada tiempo, sin que ello impida que

Muelle Primo de Ribera y silos



cada época vaya aportando a la global imagen de la ciudad su duradero toque característico.

Sin embargo, vale la pena llamar la atención sobre el especial carácter de Vegueta. Vegueta, como ya se ha dicho, constituye el núcleo fundamental de la ciudad. Los



límites de Vegueta fueron también los límites de Las Palmas en los tiempos contemporáneos y siguientes a la conquista de la isla por las tropas castellanas, consumada oficialmente en 1483. Vegueta y Las Palmas fueron una misma y sola cosa mientras se desarrollaban las primeras fases de la hispanización de Gran Canaria, es decir, el



Jardines de la Explanada Tomás Quevedo. Puerto de La Luz

proceso de su inserción plena en la cultura española. De ahí su figura y, en alguna – leve – medida también, su genio. Pero sobre todo su figura. Calles y casas de acusado perfil colonial en las que aún parece alentar el espíritu de pasadas épocas; anchas balconadas de noble



Calle Castillo; la Catedral al fondo

Plaza de Santa Ana; el Ayuntamiento al fondo



madera tallada, plazuelas recoletas, rinconadas umbrosas, pasajes sinuosos y evocadores... Mas todo ello conservado y custodiado con criterio que ha acertado a armonizar convenientemente el respeto al pasado en lo que tiene de respetable y la alertada atención a la «viviente hora» de nuestro tiempo. Por eso Vegueta es un relicario donde los rastros de la Historia nos penetran revestidos de desusada pulcritud.

Vegueta es sede de la Catedral, del Palacio Episcopal,



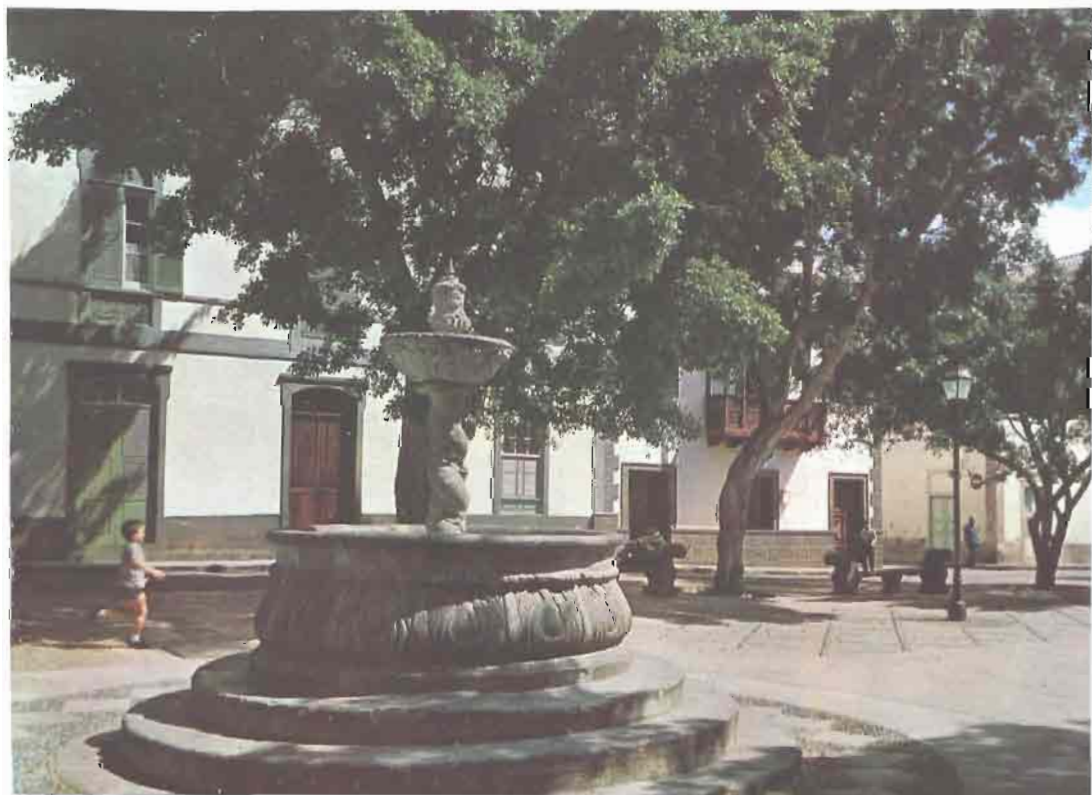
Una de las «Alfombras de Corpus», de flores naturales en la Plaza de Santa Ana





La Catedral

Plaza de Santo Domingo.





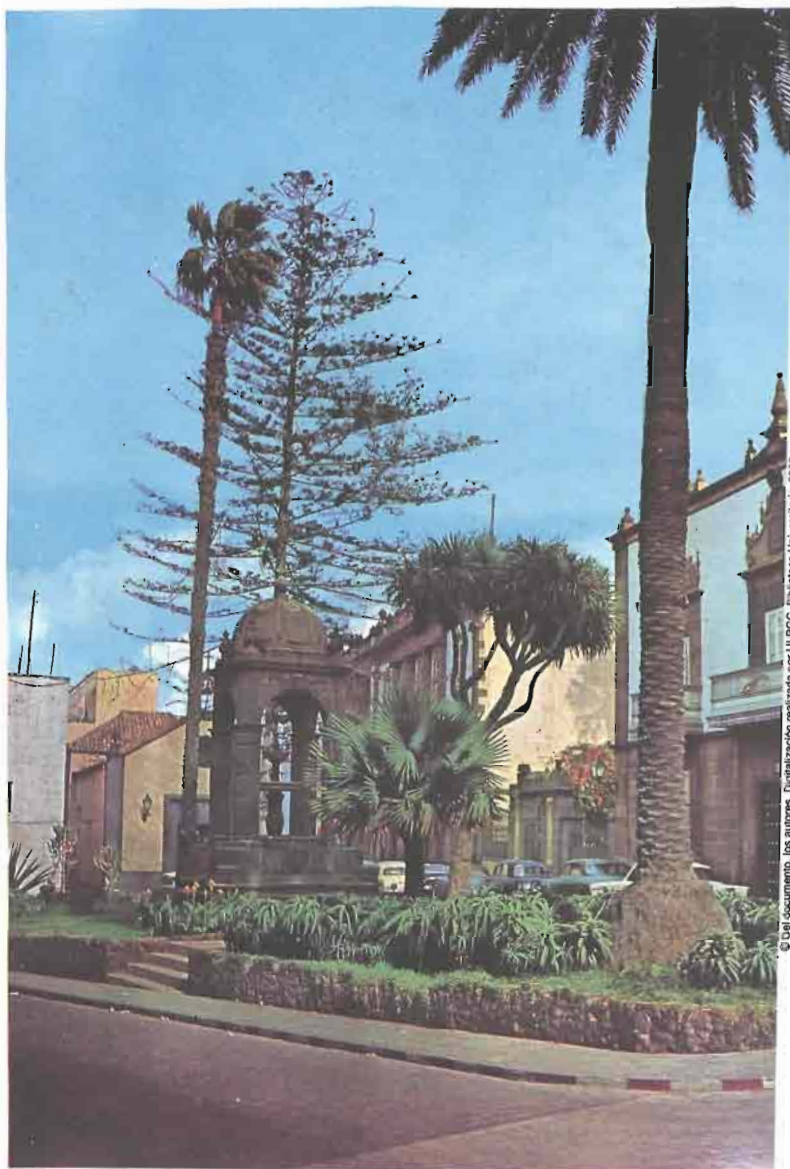
Plaza de Santo Domingo

Alameda de Colón





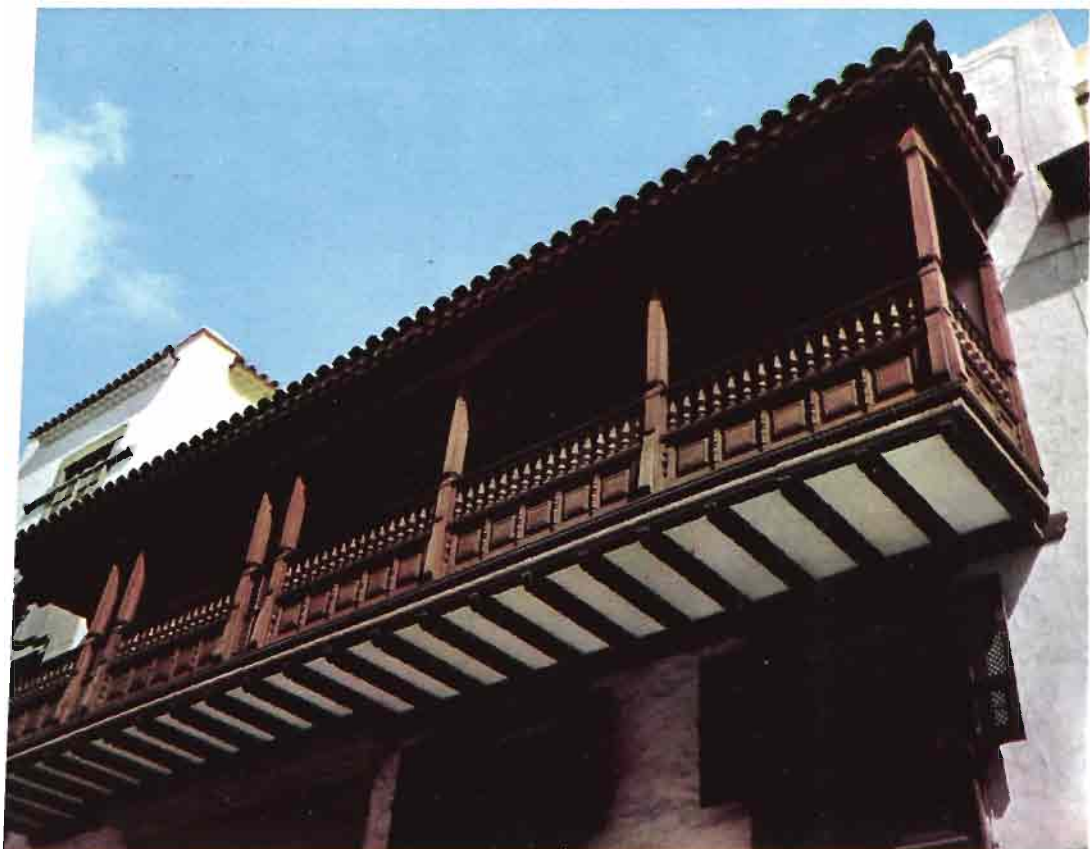
Plaza del Espíritu Santo.  
Calle Castillo



del Ayuntamiento y de la Casa Regental, es decir de aquellas instituciones y organismos que fueron creados en los tiempos primigenios de la ciudad.

Parece necesaria alguna alusión a las instituciones au-

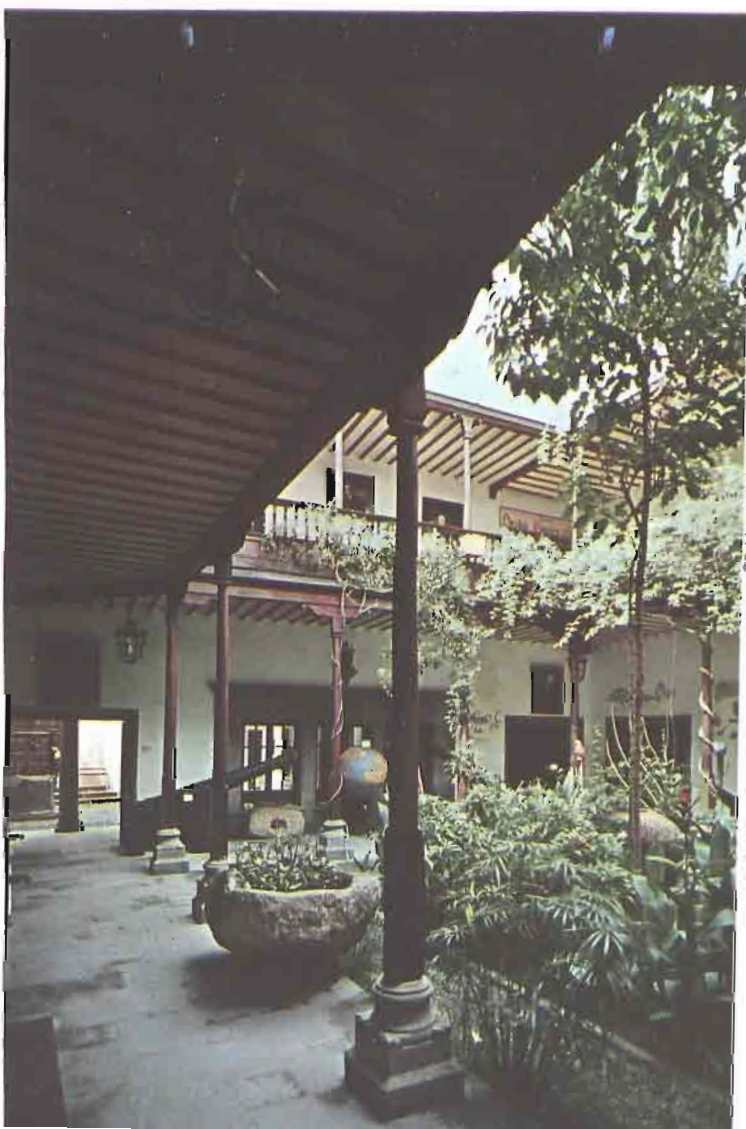




Típico balcón en la calle Dr. Chil

tóctonas — públicas o privadas — que dedican sus afanes a la actividad cultural. En primer lugar hay que citar el *Museo Canario*, fundado en 1379 por un grupo de hombres beneméritos con el propósito de constituir un centro que promoviese el cultivo de las letras, las artes y las ciencias de un modo genérico, pero procurando dar preeminencia a lo que directa o indirectamente se refiriese a la vida y a la historia del Archipiélago canario. Son importantes sus colecciones de geografía física y las documentales y bibliográficas, pero, sobre todo, las etnográficas y antropológicas referidas al pueblo «guanche», primitivo habitante de estas islas. En estas colecciones se incluyen

utensilios, armas, cerámicas, etc., siendo especialmente notable la que comprende restos óseos; tanto, que se considera la mayor del mundo relativa a una sola raza. El *Gabinete Literario*, sociedad a un mismo tiempo de cultura y recreo; su historial en el aspecto que aquí interesa es particularmente brillante. La *Casa-Museo «Pérez Galdós»*, que custodia manuscritos y recuerdos personales del gran novelista español, hijo de Las Palmas. La *Escuela «Luján Pérez»*, de artes plásticas, famosa por sus procedimientos



Patio de la casa de Colón

pedagógicos, inspirados en principios de absoluto respeto a la libertad de creación. *El Museo Néstor*, sito en el «Pueblo Canario», que alberga una nutrida colección de obras del famoso pintor canario Néstor Martín-Fernández de la Torre. *La Casa de Colón*, consagrada a perpetuar el recuerdo del paso de Cristóbal Colón por Las Palmas en varios de sus viajes, entre ellos en el del *Descubrimiento*. Muy vinculados a la Casa de Colón se hallan: el *Museo Provincial de Bellas Artes*, en donde se pueden admirar obras de los más importantes artistas canarios, así como también lien-



Patio de la casa de Colón



Ermita de Colón



Interior de la ermita de Colón



zos y esculturas de célebres maestros españoles, sobre todo contemporáneos, tales como Regoyos, Solana, Manolo Hugué, etc.; y el *Archivo Histórico Provincial*, que guarda valiosa documentación relativa a la historia del Archipiélago. A estas instituciones hay que añadir la *Biblioteca Provincial* — hay otras en la ciudad —, la *Orquesta de la Sociedad Filarmónica*, el *Teatro Insular de Cámara* y el *Teatro «Pérez Galdós»*, uno de los más suntuosos de España, decorado por Néstor, aparte de otras entidades, bien de carácter público o privado, que desarrollan con mayor o menor continuidad tareas de signo cultural.



Calle Dr. Chil



Jardines del Laso

Igualmente procede referirse, siquiera sea brevemente, a la proyección que lo deportivo ha alcanzado en Las Palmas. En parte como consecuencia de una plena comunión con el moderno sentido de la vida y en parte por inclinación atávica (ya que los antiguos pobladores de las Canarias fueron muy dados a la práctica de los ejercicios físicos de carácter lúdico), el canario de nuestro tiempo muestra no ya sólo gran afición sino también sobresalientes aptitudes para las actividades deportivas, en algunas de cuyas ramas ha conquistado excepcional prestigio en el ámbito nacional.

La ciudad abunda en instalaciones deportivas de casi todos los tipos. Cuenta con un amplio estadio para la práctica del fútbol, amén de otros destinados a competiciones de carácter regional. También posee media docena de piscinas reglamentarias destinadas a la natación competitiva y los llamados «complejos polideportivos», dotados de plurales instalaciones. En la vertiente del deporte-espec-





Gando. Aeropuerto de Las Palmas

táculo merecen especial mención el *Circo-Gallera*, recinto para las riñas de gallos, y el canódromo. Todos los deportes marítimos, en sus diversas modalidades, tienen asimismo numerosos adeptos entre los habitantes de la isla.

En el capítulo deportivo ostenta un puesto singular la *lucha canaria*, de características «sui generis», heredada, según testimonios autorizados, del pueblo aborigen. La *lucha canaria* se distingue principalmente por la ausencia de violencia y agresividad, notas que se hallan en perfecta correspondencia con el general modo de ser del insular.

Aunque no se halla situado dentro de la población de Las Palmas es oportuno registrar aquí la existencia del

*Campo de Golf de Bandama*, amplio y de extremada capacidad tanto en lo que se refiere al terreno de juego como a las instalaciones de todo género. Su situación también contribuye a calificarle de excepcional, pues se halla ubicado al borde del cráter o *caldera* de Bandama, en una planicie desde la que se avista uno de los panoramas más vastos y peculiares de Gran Canaria.

El paisaje de Gran Canaria delata por doquier el origen volcánico de la isla. Así en los campos de lavas, llamados también «malpaíses», o en los quietos ríos de escorias fosilizadas que serpean – formas alucinantes, colores encendidos – a lo largo de secos cauces, testimoniando las erupciones ocurridas en tiempos muy remotos; tan remotos, que caen más allá de la edad histórica de la isla.

Así, sobre todo, en los volcanes parasitarios que alcanzan sus conos truncados en toda la redondez de la isla, a manera de impresionantes vestigios de pretéritas furias telúricas.

Los cráteres de estos volcanes son conocidos en el país

El Club de Golf Bandama



con el nombre de *calderas*. Algunas de estas calderas alcanzan dimensiones considerables, como ocurre, por ejemplo, con la de Tirajana, a la que sólo superan en el archipiélago canario el circo de Las Cañadas del Teide, en la isla de Tenerife, y la Caldera de Taburiente, en la de La Palma.

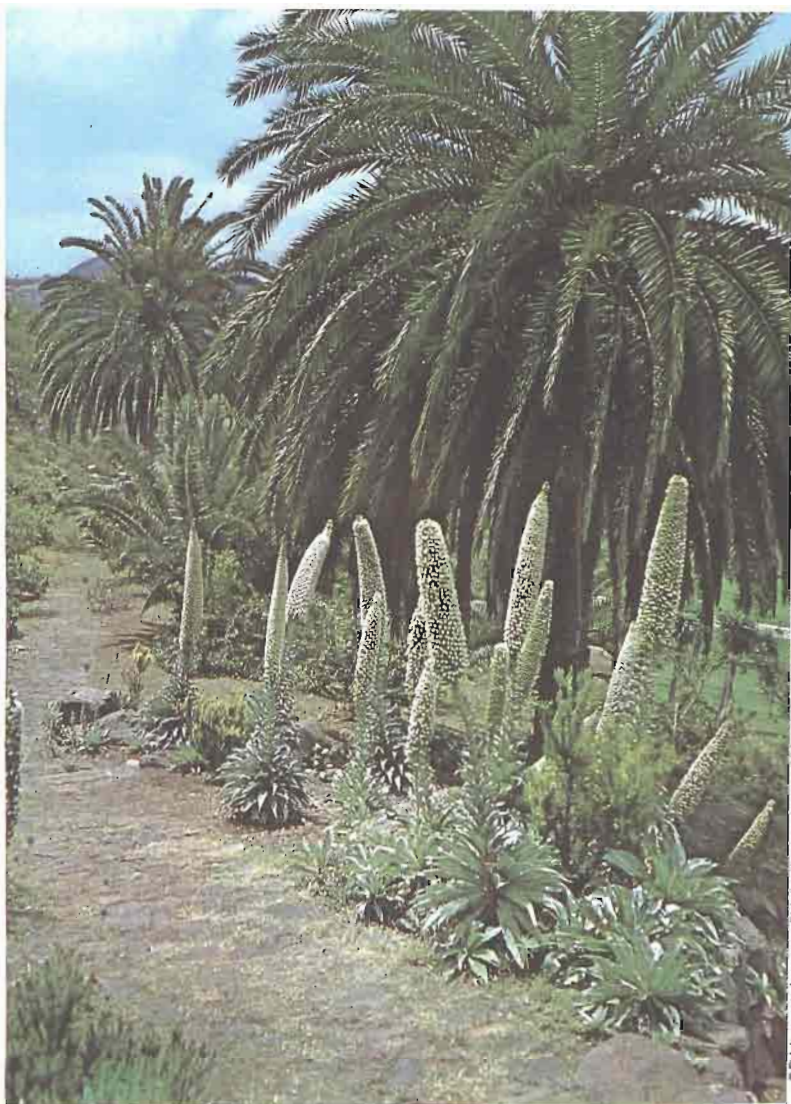
Otra caldera famosa en Gran Canaria es la de *Bandama*, situada junto a la montaña de su nombre, a pocos kilómetros de Las Palmas. El fondo de este inmenso cuenco de *piedra*, accesible sólo a través de trochas y caminos de



La Caldera volcánica de Bandama, desde el Mirador



Parque Insular, Jardín Canario «Viera y Clavijo». Tajinastes y Palmeras



herradura, ha sido pacientemente labrado por el hombre de la isla, que ha hecho brotar allí la risueña nota de mimosos cultivos.

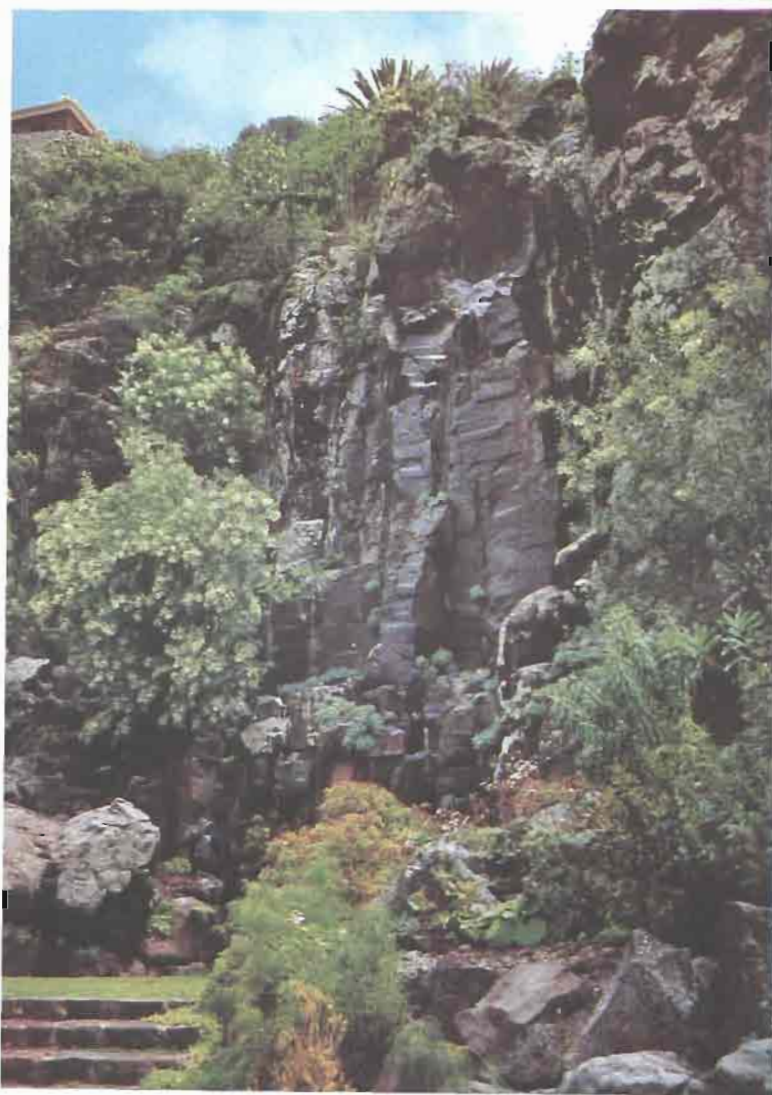
«Continente en miniatura» se ha llamado en frase feliz a Gran Canaria, por alusión a la sorprendente variedad de su medio natural.

Y por supuesto que en este muestrario paisajístico no podía faltar la nota bucólica, que aquí queda localizada principalmente en la porción insular llamada de *las media-*

*nas*, por estar comprendida entre la *zona de costa* (hasta 300 m. de altitud) y la *cumbreña* (desde 950 metros).

La *Vega de San Mateo*, a caballo entre *las medianlas* y *la cumbre*, camino de la Cruz de Tejeda, en la ruta central de la isla, abunda en parajes signados de sugerencias eglógicas.

La *Villa de Santa Brígida*, a 14 kilómetros de Las Palmas y a 520 metros de altitud, se presenta a los ojos del viajero como una armoniosa combinación de elementos agrestes y urbanos.



Cascada del Jardín  
Canario «Viera y  
Clavijo»



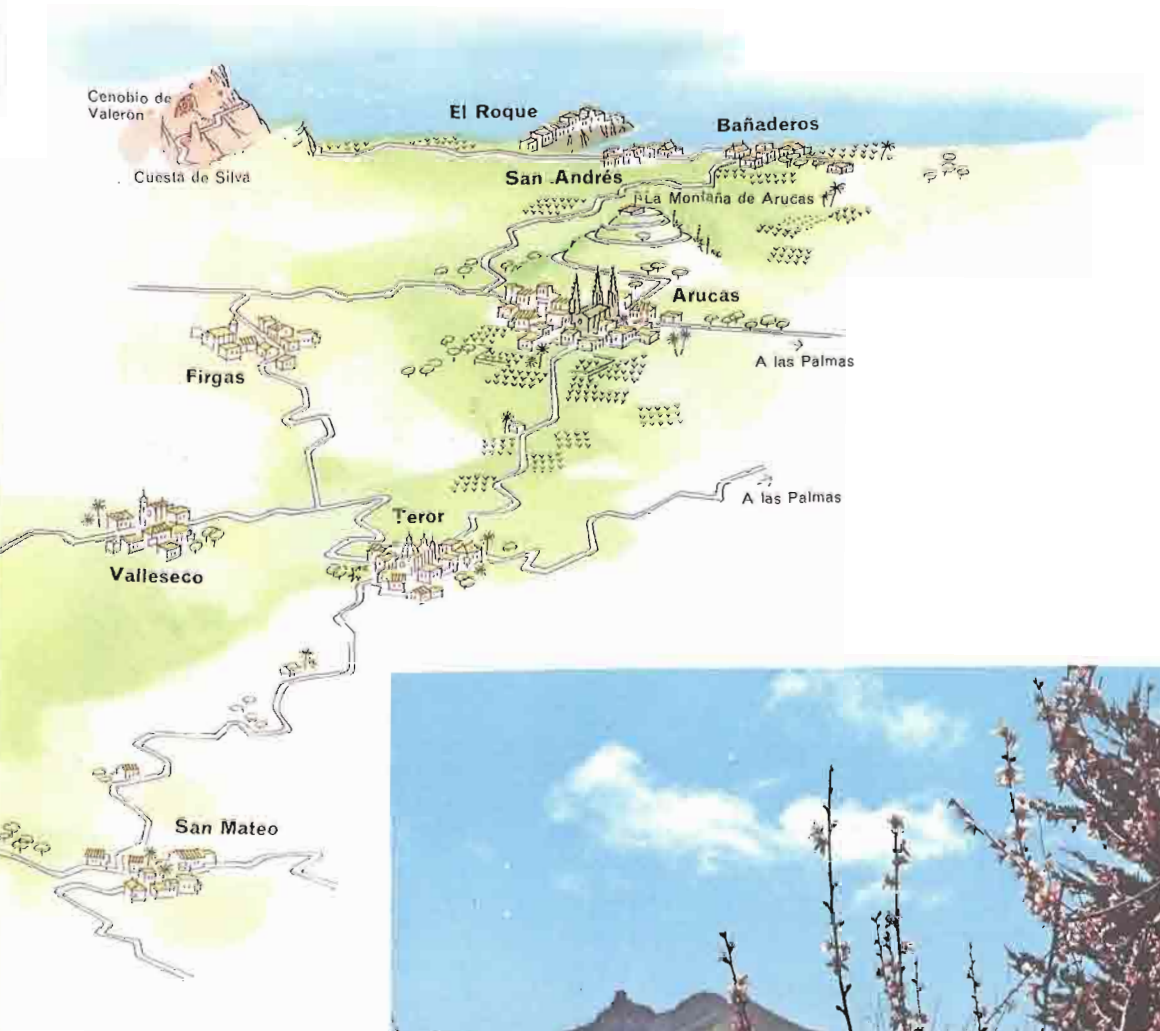
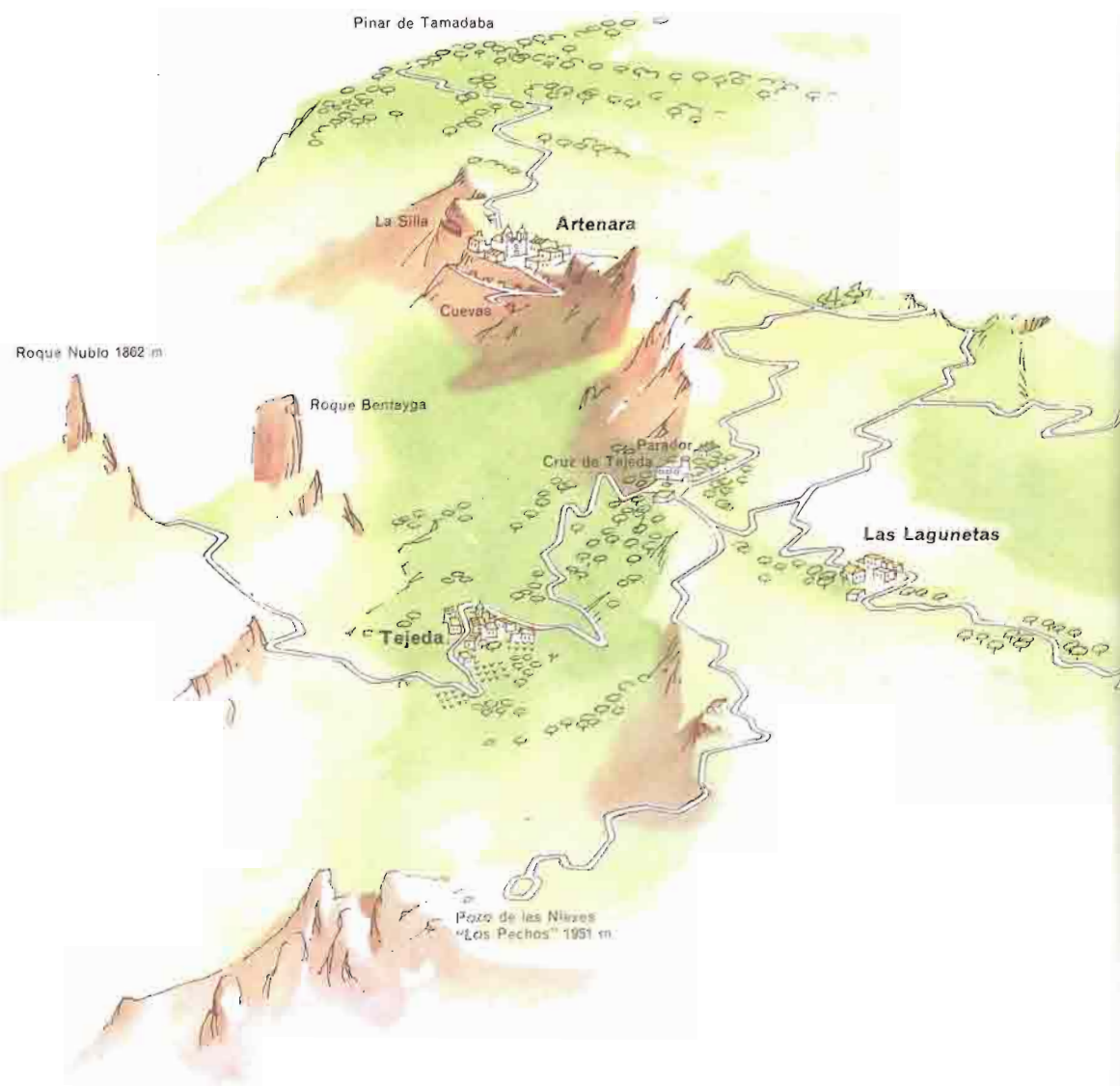


Santa Brígida

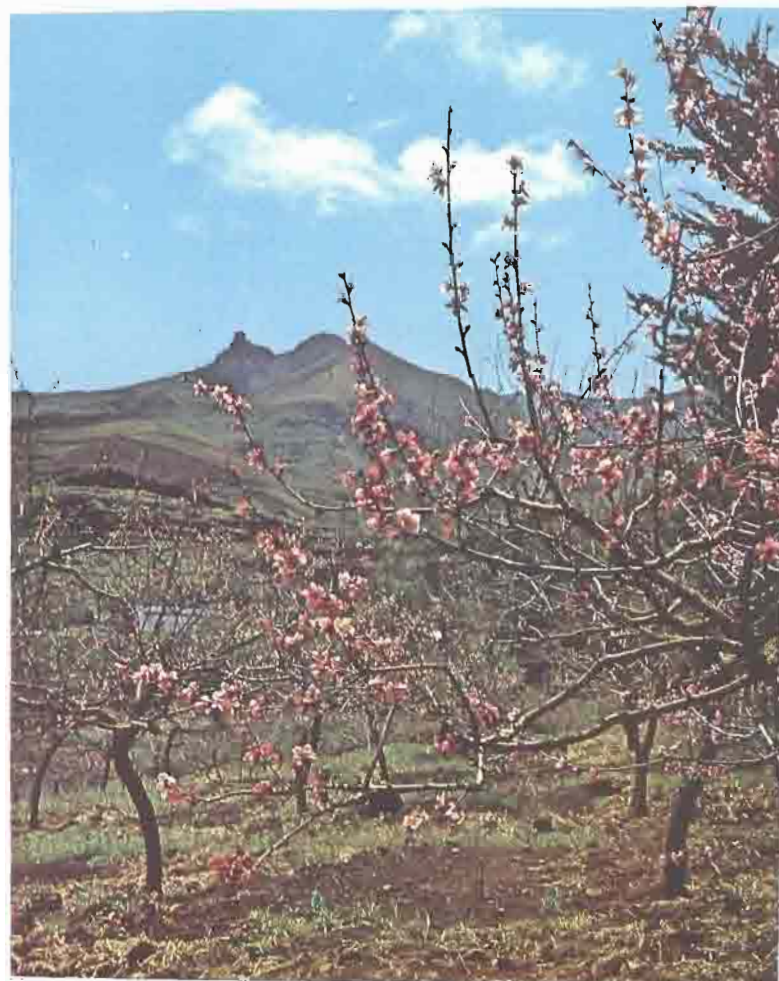
Santa Brígida. El Palmeral



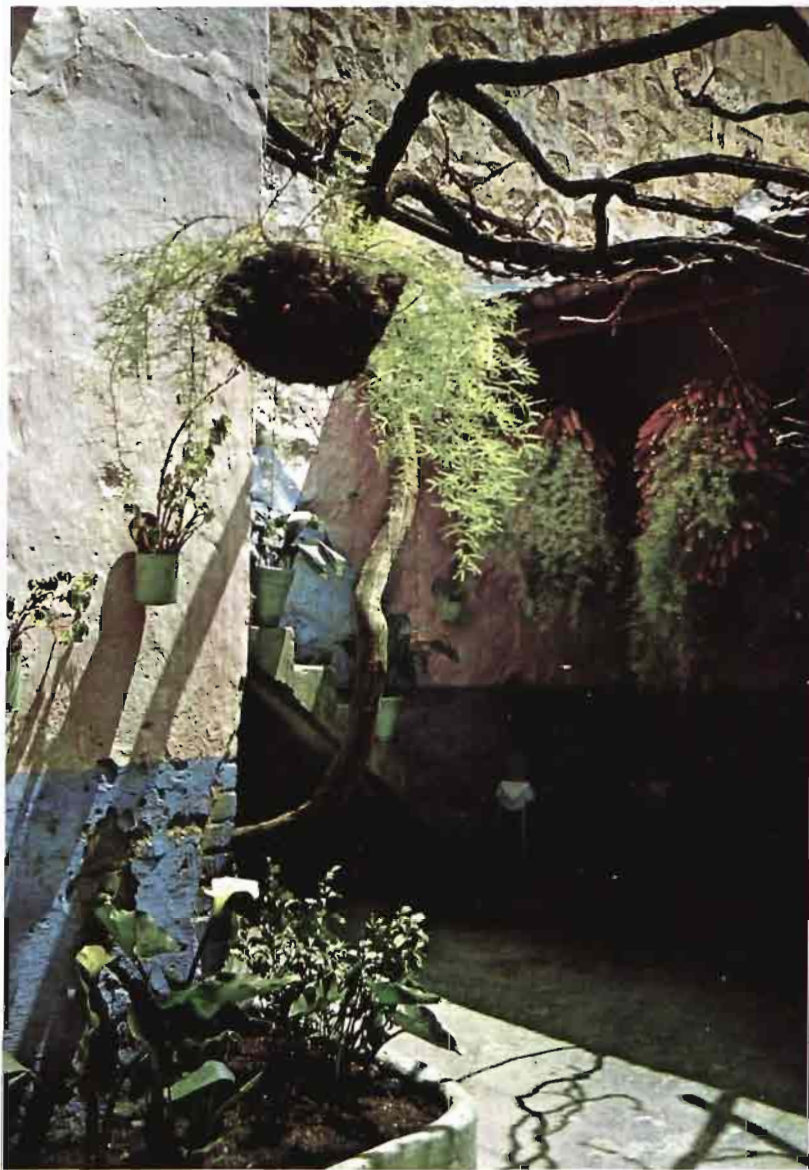




Aquí la campiña irrumpe en las calles con además que no significa ningún género de ruptura y los anchos paseos parten del casco urbano para perderse en el horizonte, de cara al mar humilde y distante, bordeados de plátanos del Líbano y delirantes buganvillas... Y, asediando al ca-



El Saucillo, desde San Mateo



San Mateo.  
Patio de casa de campo

*serío, aquí y allá, amplios palmerales que a trechos forman apretados setos.*

Santa Brígida es también el jardín de la isla. Muchas de sus huertas son dedicadas todo el año al cultivo de las





Cruz de Tejada

El Roque Nublo, desde el Parador Nacional de la Cruz de Tejada

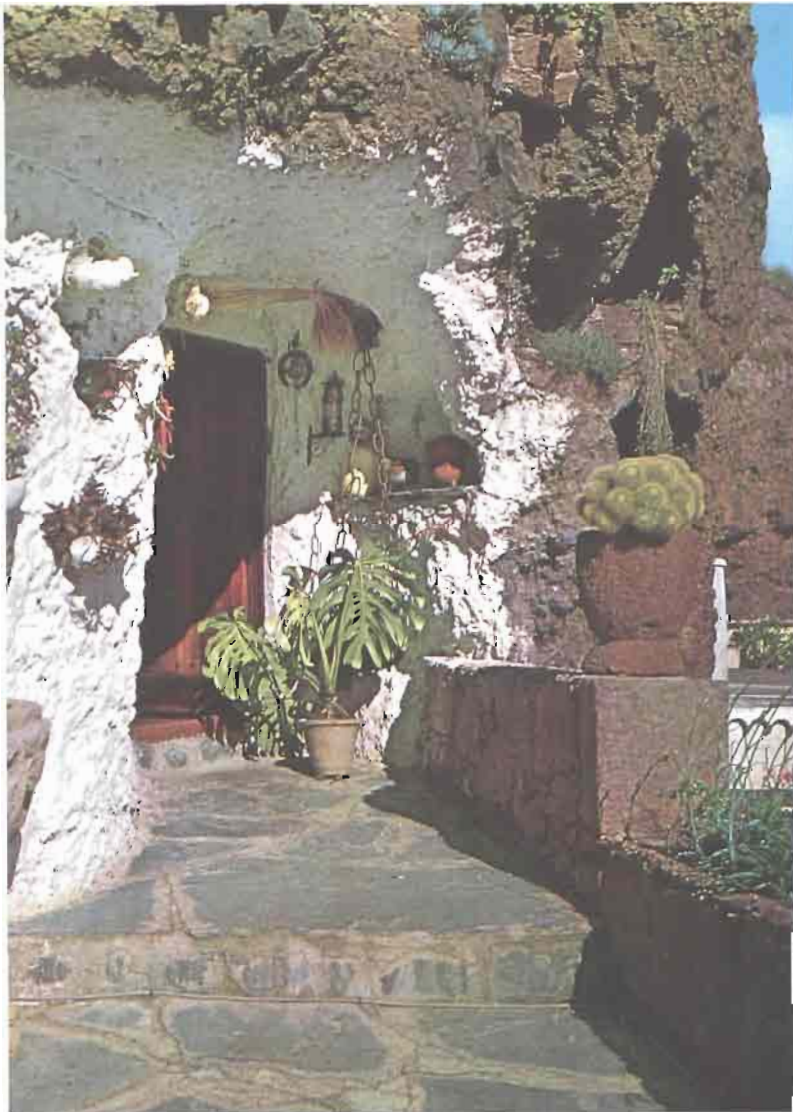




más variadas especies florales, sobre todo de aquellas de condición más exquisita, que incluso son enviadas a algunos mercados europeos.

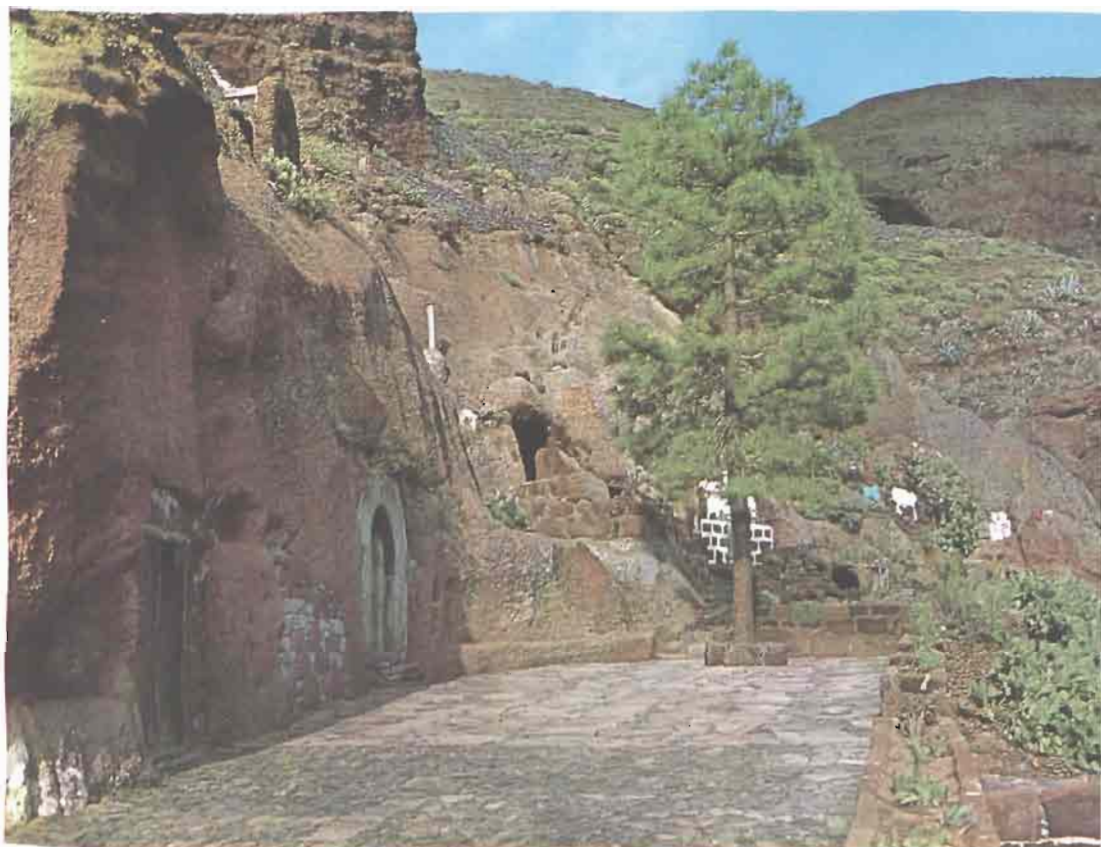
He aquí ahora otra maravillosa curiosidad canaria: las cuevas.

La Naturaleza las fabricó. Los *guanches*, los primitivos habitantes del país, las han venido habitando. Gigantescos termos mantienen uniforme temperatura todo el año. Por contraste con el exterior, dicen sus moradores que son



Una cueva modelo  
en Artenera

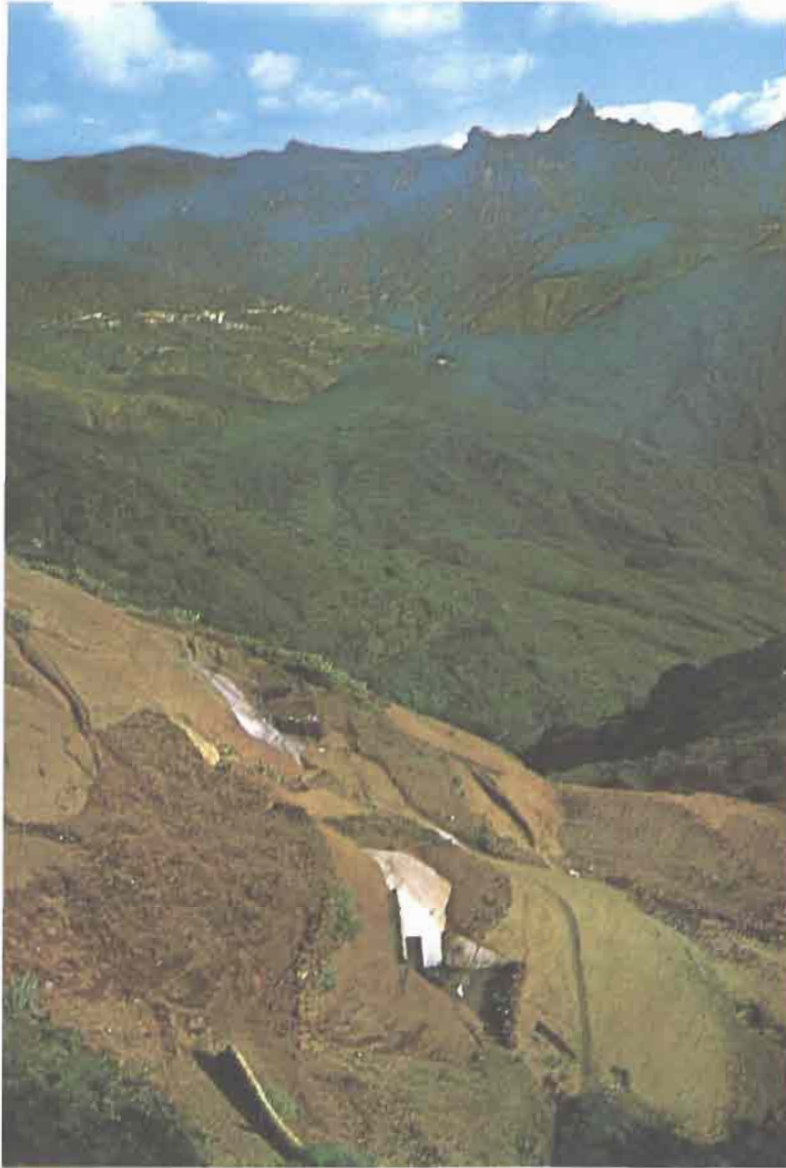
frescas en verano y tibias en invierno. Si se deja en ellas frutas, se puede volver en el próximo año a comerlas. Frigoríficos naturales hacen el milagro. Las cuevas que aparecen en la foto son el rincón que se ha creado un profesional del derecho, para darse un poco de paz, huyendo del torbellino de la ciudad. Si se examina con cuidado, se



Artenara. E:mita labrada en el risco, de la Virgen de la Cuevita

advertirá la múltiple variedad de sus flores. Si se manifiesta el deseo de visitarlas, su dueño las enseñará gustoso. Su interior dejará grato recuerdo y nunca se olvidará el espectáculo que desde ellas se divisa.

Cuevas de Artenara;  
al fondo, Tejeda y el  
Roque Nubío



La Ermita natural. >

Ni se sabe la fecha en que fuera perforada la roca para hacerla templo, ni quien o quienes realizaron la gran labor. Del techo cuelgan espárragos y culantrillos. Altar horna-



cina, confesionario, púlpito y coro, forman una sola pieza. No están superpuestas o sueltas. Trabajaron la piedra para que todo fuera después un conjunto. Un viejo sillón completa el ajuar de la ermita. Fuera y arriba, una pequeña campana, un esquilón, lleva su voz al abismo donde se asoma la *Virgen de la Cueva*.

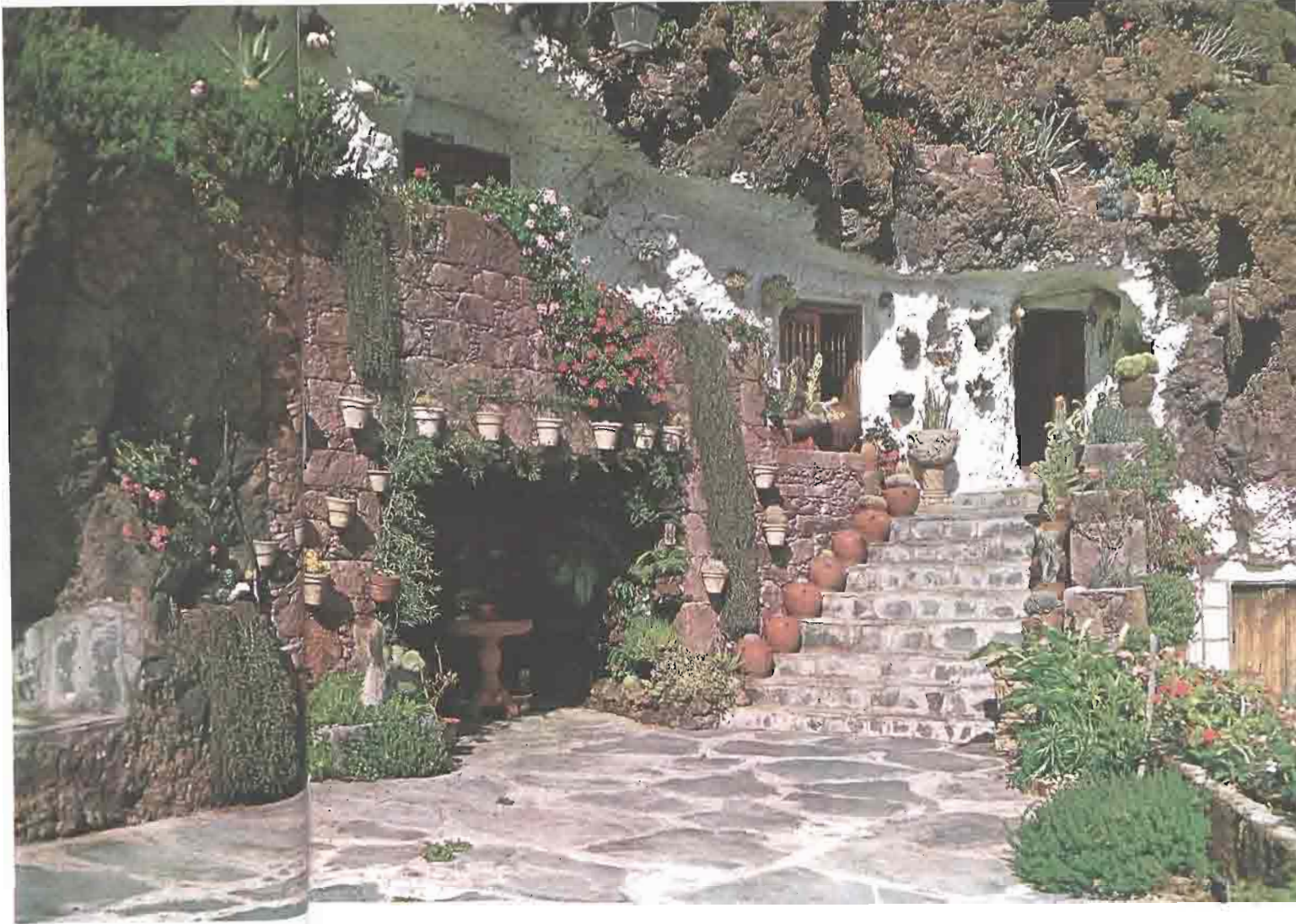
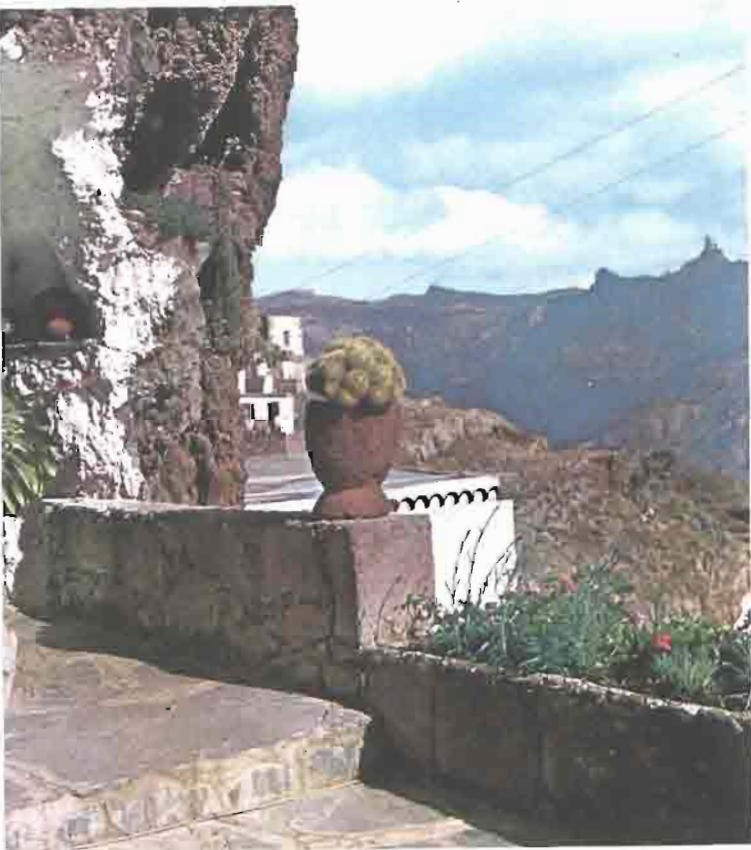
Al fondo, a la izquierda, Tejeda. Arriba, a la derecha, el monolito del *Nublo*. Tierras fragosas de cambiantes luces.

Artenara. Mirador - Restaurante «La Silla»



Gigantesco cráter, uno de los mayores del mundo. Unamuno la llamó «tempestad petrificada». El Nublo, con cuarenta y ocho metros de altura y miles de toneladas de piedra, es visualmente el centro de Gran Canaria. Más

Artenara. Cuevas trogloditas



arriba, *Los Pechos*: 1910 metros sobre el nivel del mar, el punto más alto de la Isla. Desde allí, cuando de tarde en tarde nieva, se ve lucir el sol en el sur, allá por Maspalomas.

De Artenara, el pueblo más alto de la isla (1219 metros), la carretera nos conduce, bordeando el barranco de Tejeda, al pinar de Tamadaba.

Este inmenso bosque, que cubre el altiplano, termina





Pinos de Galdar; al fondo Guia de Gran Canaria

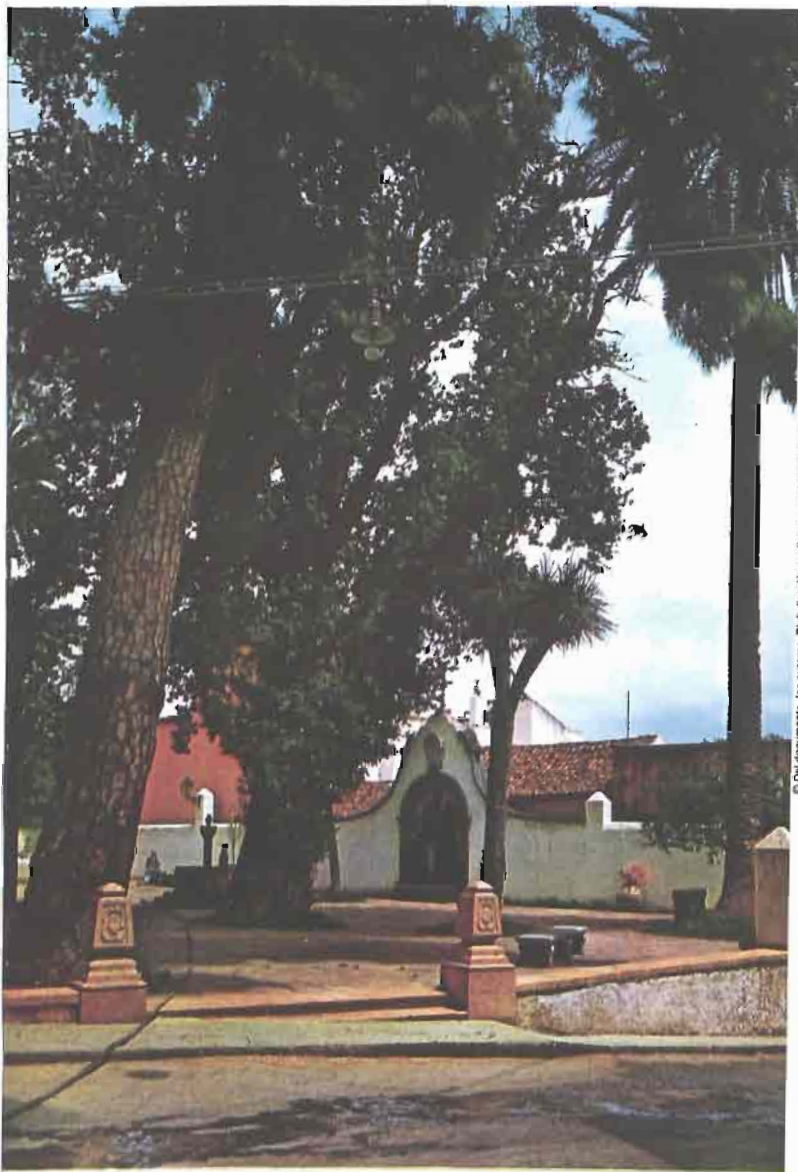
en un impresionante desplome sobre el océano; es un mirador natural único desde donde se domina la brava costa noroeste y, sobre la tenue línea del horizonte, la vecina isla de Tenerife.

En el pinar de Tamadaba, que es meta preferida de los excursionistas, podremos admirar el pino canario, especie muy característica del archipiélago.

En Teror, el paisaje de Gran Canaria se afana en sacudirse las remembranzas del Trópico. Se empeña en ser continental, ¿pirenaico? Pero no lo consigue. Un famoso catador de horizontes, don Miguel de Unamuno y Jugo,



al avistar por primera vez Teror, evocó los húmedos valles de su tierra vasca e incluso los de Galicia. Aunque la palmera — ese «cirio de verde llama votiva» — se apresuró a poner en entredicho la oportunidad del símil.



Teror. Plaza de Teresa de Bolívar



Porque ciertamente Teror no es ni Galicia ni Vasconia. Su belleza, es suya, peculiar, genuina; como lo es también el indecible atractivo de sus días de maduro sosiego.

Clíma y paisaje hacen de Teror un verdadero «lugar co-

diciadero para el hombre cansado». Además una razón especial erige a este pueblo en centro espiritual de la Isla. Y es que en Teror se venera desde hace siglos la imagen de Nuestra Señora del Pino, Patrona de la Isla, a la que los canarios rinden vivísima devoción. Cada septiembre, con ocasión de las fiestas mayores de la Virgen del Pino, esta villa recoleta se convierte en escenario de una romería multitudinaria en la que la piedad y el regocijo populares brindan un espectáculo admirable.



Nuestra Señora del Pino



Arucas, o la fecundidad incansable. Esta ciudad de (30.000 habitantes), situada sólo a 17 kilómetros de Las Palmas, es famosa por la feracidad de su suelo, que es asiento de las más extensas y ubérrimas plantaciones de plátano de Gran Canaria.

Su casco urbano, de moderno trazado y de extremada pulcritud, alberga cuidados jardines en los que abundan las más variadas flores exóticas. Nota sobresaliente es la Iglesia Parroquial, de estilo gótico, si bien de construcción reciente, labrada en piedra azul extraída de las canteras que dan fama a esta población.

Desde la cima de la Montaña de Arucas puede contemplarse uno de los paisajes más sugestivos de Gran Canaria.

Arucas



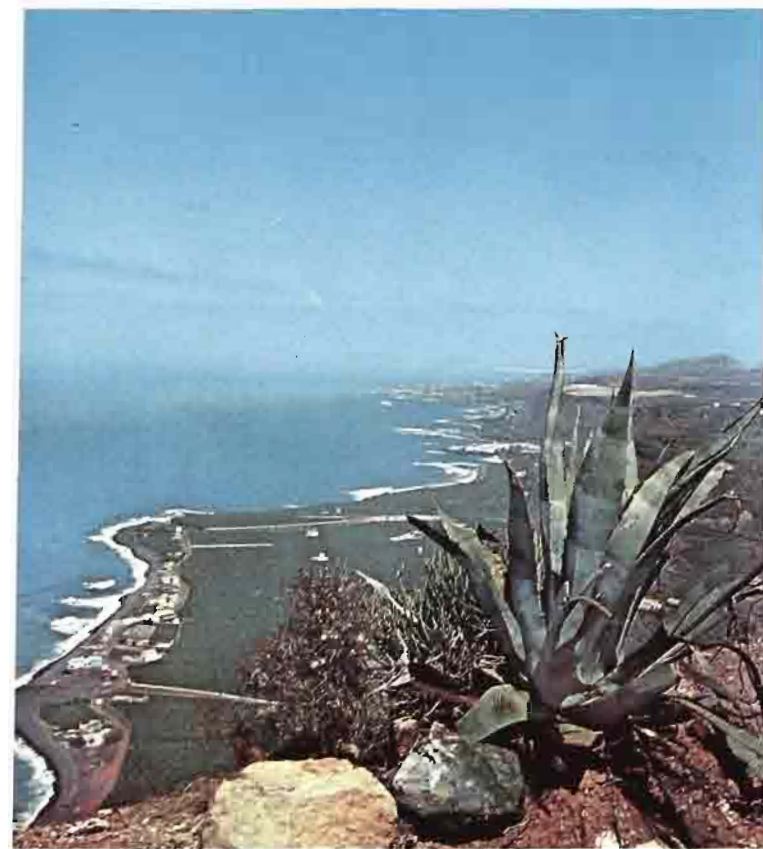


Arucas. Vista panorámica

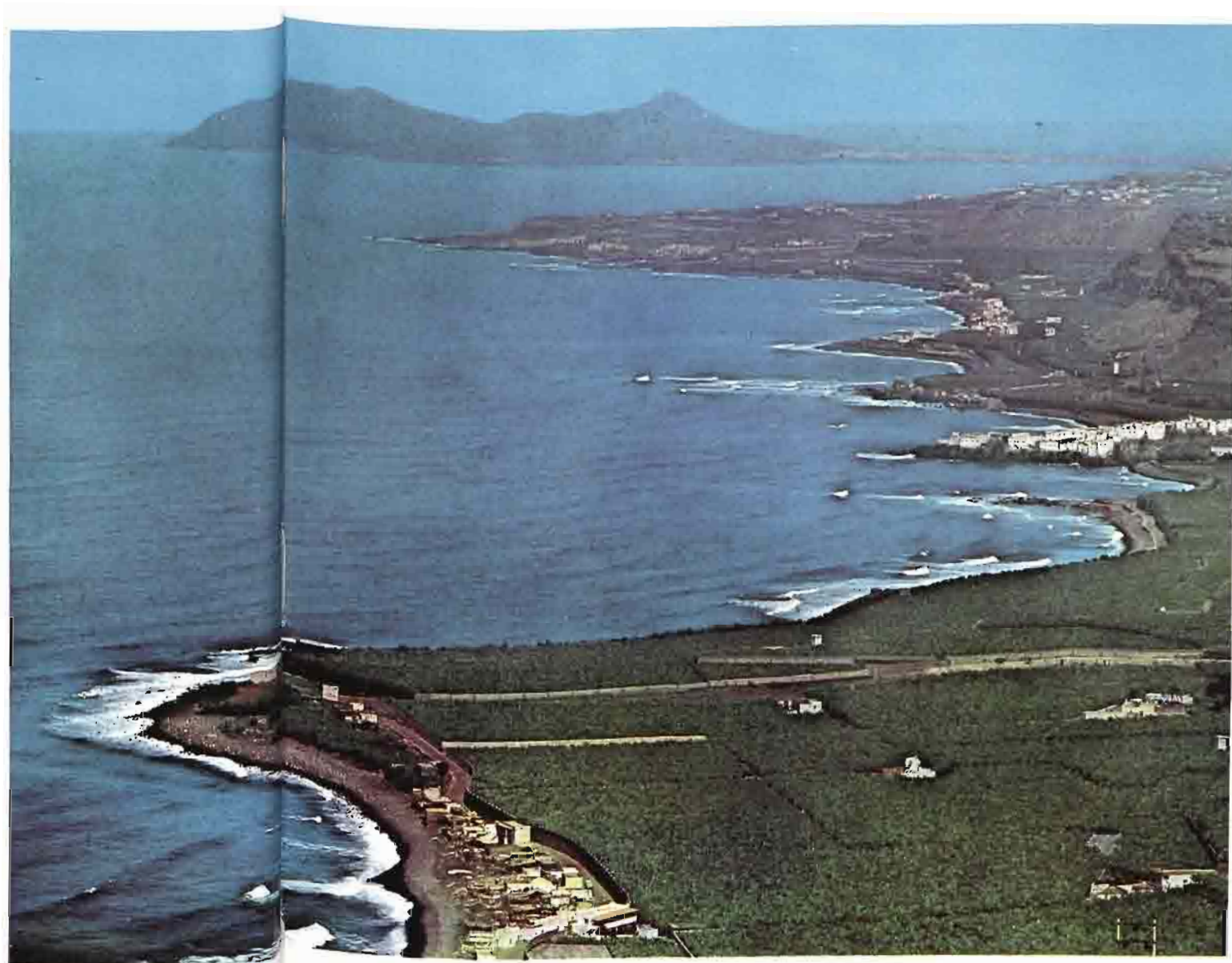
Arucas. Mesón de la Montaña







El litoral norte desde la Cuesta de Silva;  
al fondo La Isleta y Las Palmas







Moya. El Roque

Moya. Labores agrícolas



Al borde de un profundo barranco, próximo al bosque de «Los Tilos», que no es más que un residuo de la que en otros tiempos se llamó *Selva de Doramas*, asienta la *Villa de Moya* su riente caserío, ordenado en calles breves



Moya

y amplias, en las que la abundancia de las flores pone una nota de extremada delicadeza.

En Moya nació el inolvidable poeta canario Tomás Morales, famoso en la literatura española por sus poemas de temas marinos.



Cenobio guanche

Guía de Gran Canaria es una pequeña ciudad que se enorgullece de su solera cultural. En ella tuvo cuna y sepultura el último de los más importantes imagineros españoles: José Luján Pérez. Precisamente la Iglesia Parroquial de Guía custodia un buen número de obras debidas al cincel de este escultor.

Otro artista, este de repercusión y vigencia universales, se halla vinculado a Guía de Gran Canaria: Camille Saint-Saëns, el famoso compositor francés, que vivió y trabajó durante una breve época de su vida en esta ciudad gran-canaria.

Como Arucas y Gáldar, las otras ciudades del norte de Gran Canaria, Guía es rica en cultivos bananeros que se extienden hasta los mismos bordes del Atlántico.



A Gáldar le cabe el honor de haber sido corte de los reyes aborígenes. En su demarcación abundan los vestigios materiales del pueblo «guanche», entre ellos la famosa «Cueva pintada», donde se encuentran las únicas muestras de pintura rupestre debidas a los antiguos pobladores del Archipiélago de que se tiene noticia.



Gáldar. Vista parcial

Su Iglesia Parroquial, de traza catedralicia, guarda varias pinturas y en el patio de su Ayuntamiento crece el ejemplar más antiguo de drago que existe en Gran Canaria. Como es sabido, el drago es un árbol de una longevidad extraordinaria.

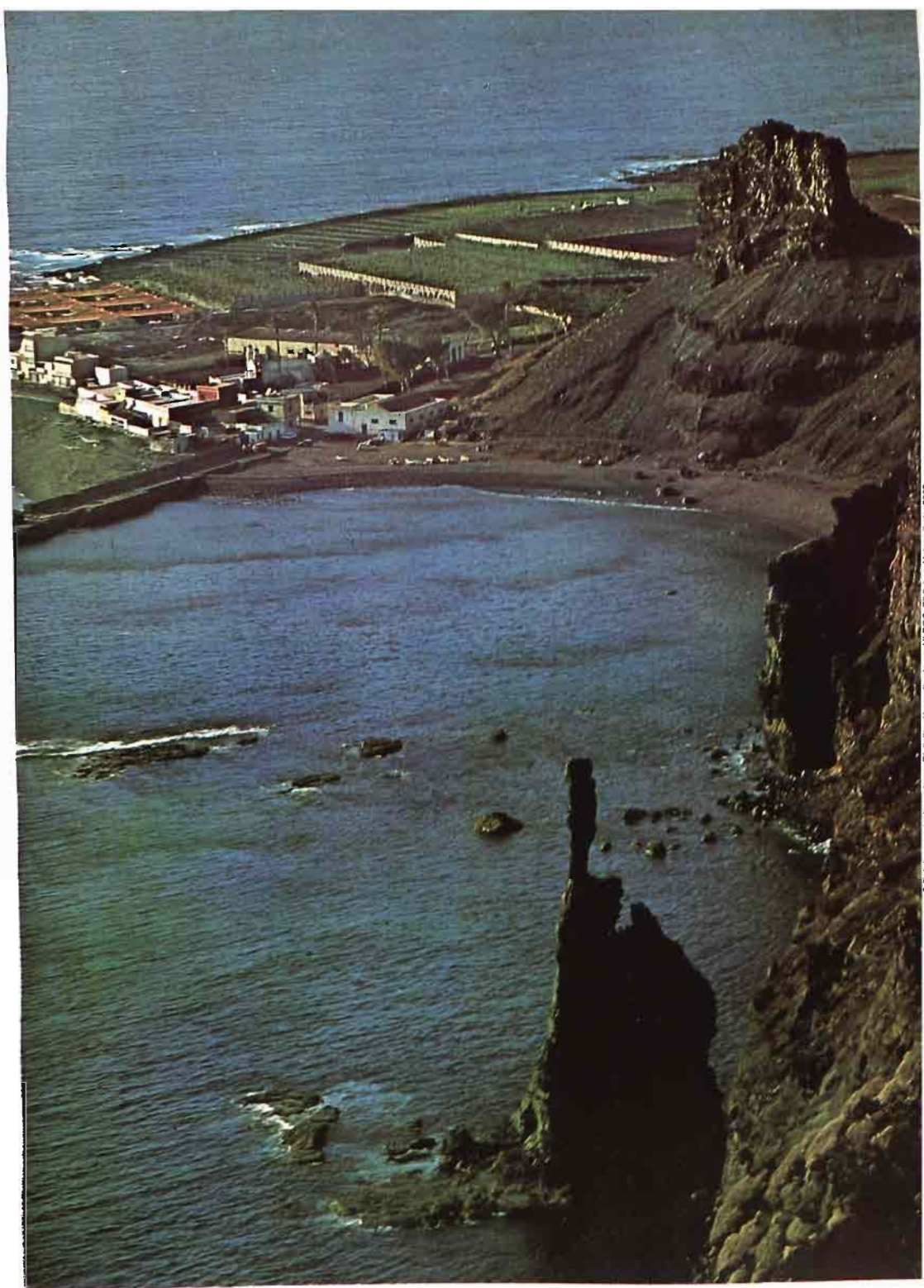


Gáldar. Detalle

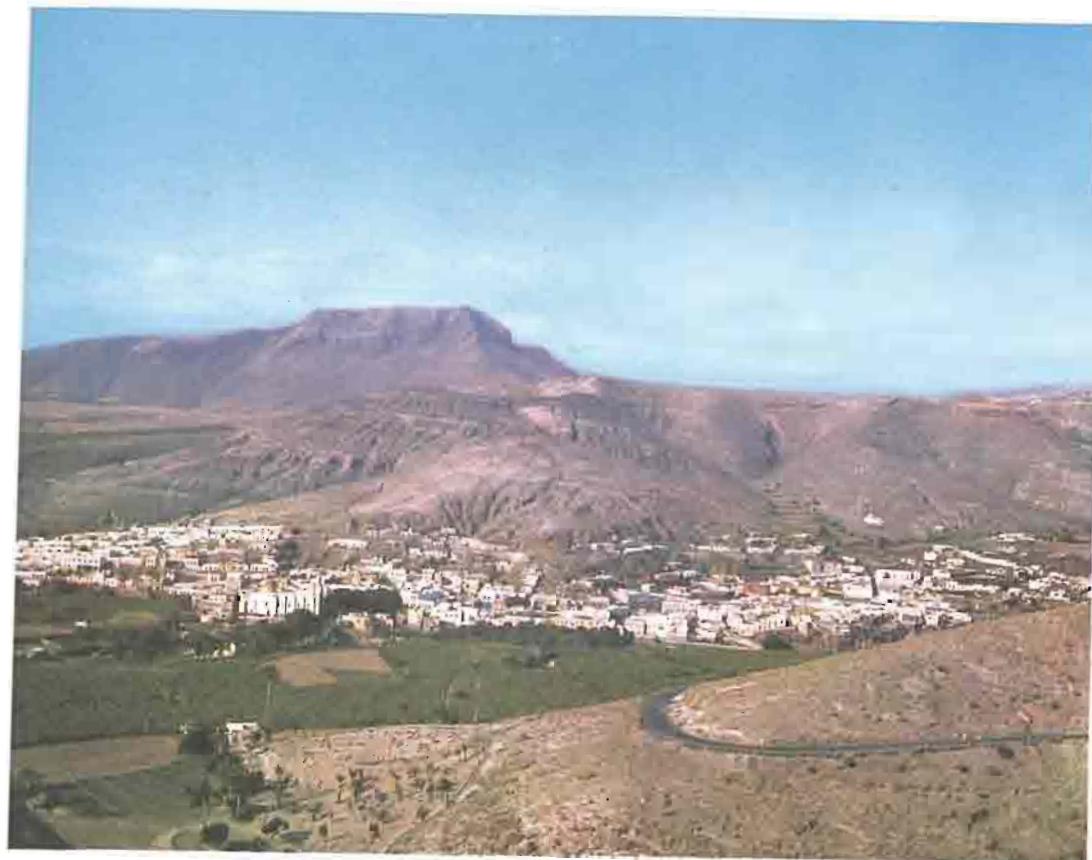
Muchas cosas reclaman en Agaete la atención del viajero. El Valle, con el Balneario de «Los Berrazales», de aguas ferruginosas, y sus plantaciones de café, a la sombra de los altos picachos que pueblan los pinos del Tamadaba. La vieja tabla flamenca que luce la efigie de la Virgen de las Nieves, su Patrona, en cuyo honor se celebra cada año, al comienzo de agosto, el «baile de la rama», espectáculo verdaderamente apasionante. También el puertecito de Las Nieves, a un mismo tiempo acogedor e impresionante; esto último por efecto de la mole imponente del murallón de Los Andenes que le sirve de telón de fondo.

Agaete. Puerto de las Nieves; en primer término el «Dedo de Dios»

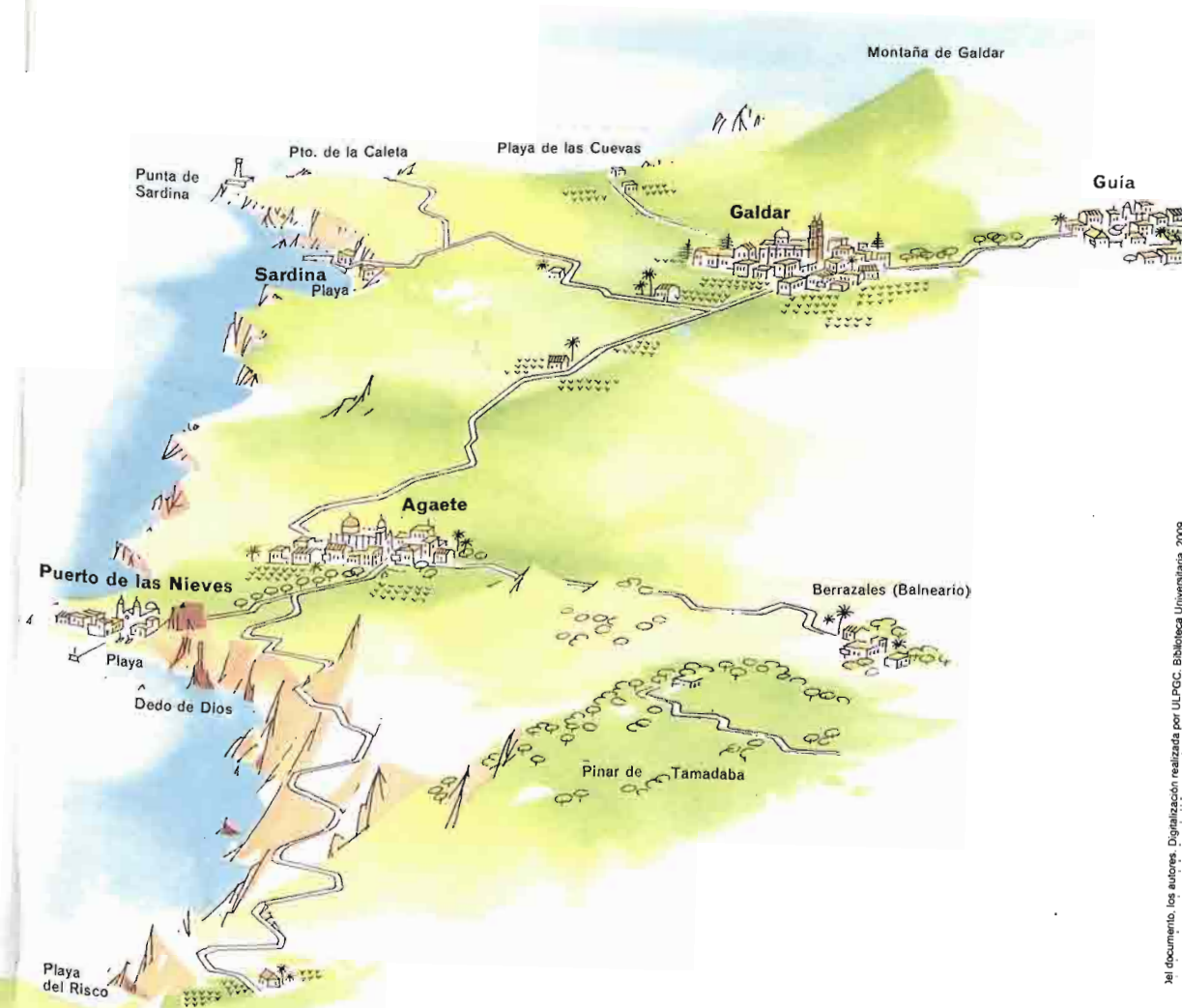




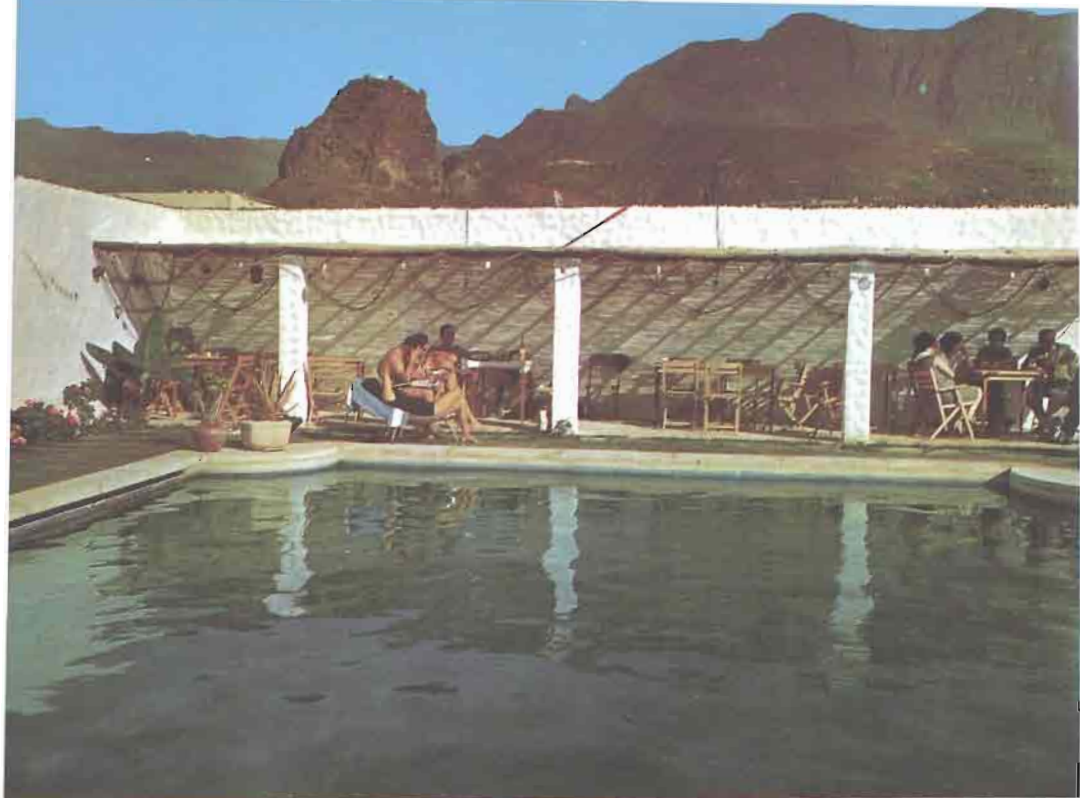




Panorámica de Agaete



Entre Agaete y San Nicolás de Tolentino la Isla ofrece su más nutrida colección de paisajes impresionantes. El Pico de Faneque, situado apenas a un kilómetro de la costa, pero que sin embargo se alza rotundamente a 1.086 metros de altura. Los Riscos de Tirma y Guayedra, coronados por los gigantescos pinos del Tamadaba. Los acantilados de los Andenes, cortados verticalmente sobre el océano.



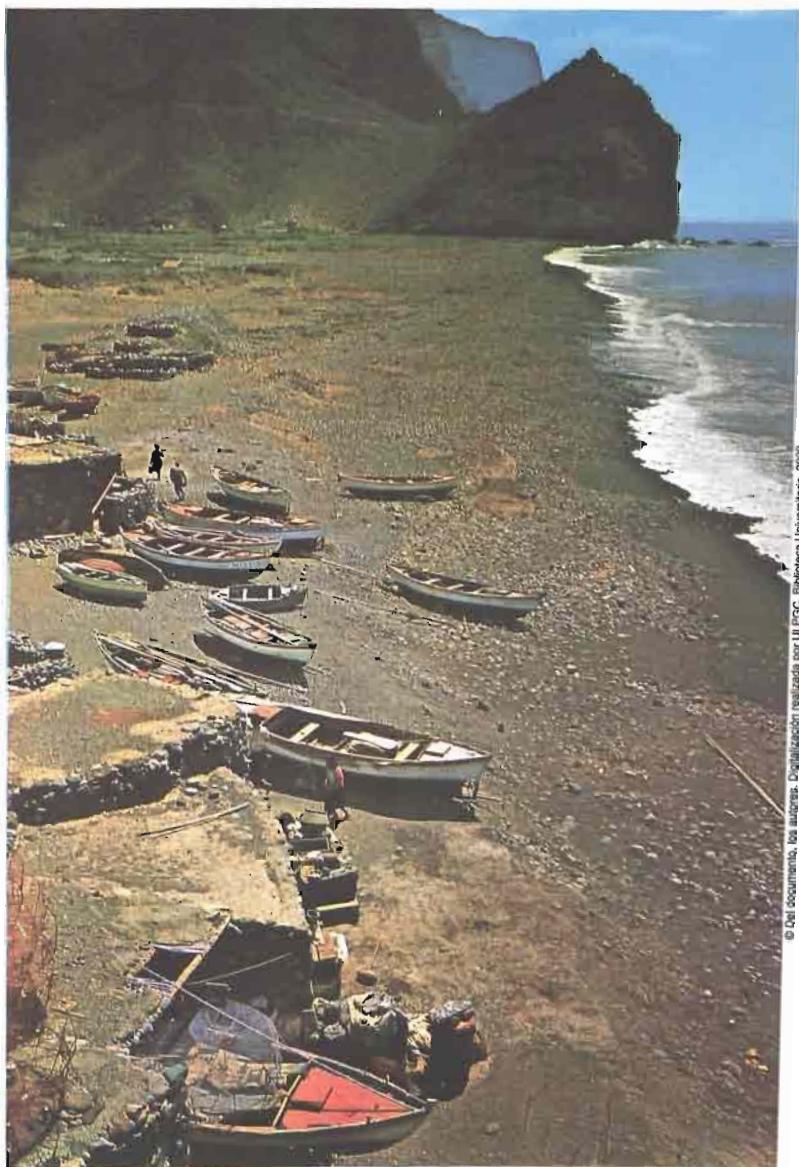
Agaete. Piscina de «Remo Club» en Las Nieves

San Nicolás de Tolentino. La Caleta y El Roque





Playa de San Nicolás  
de Tolentino



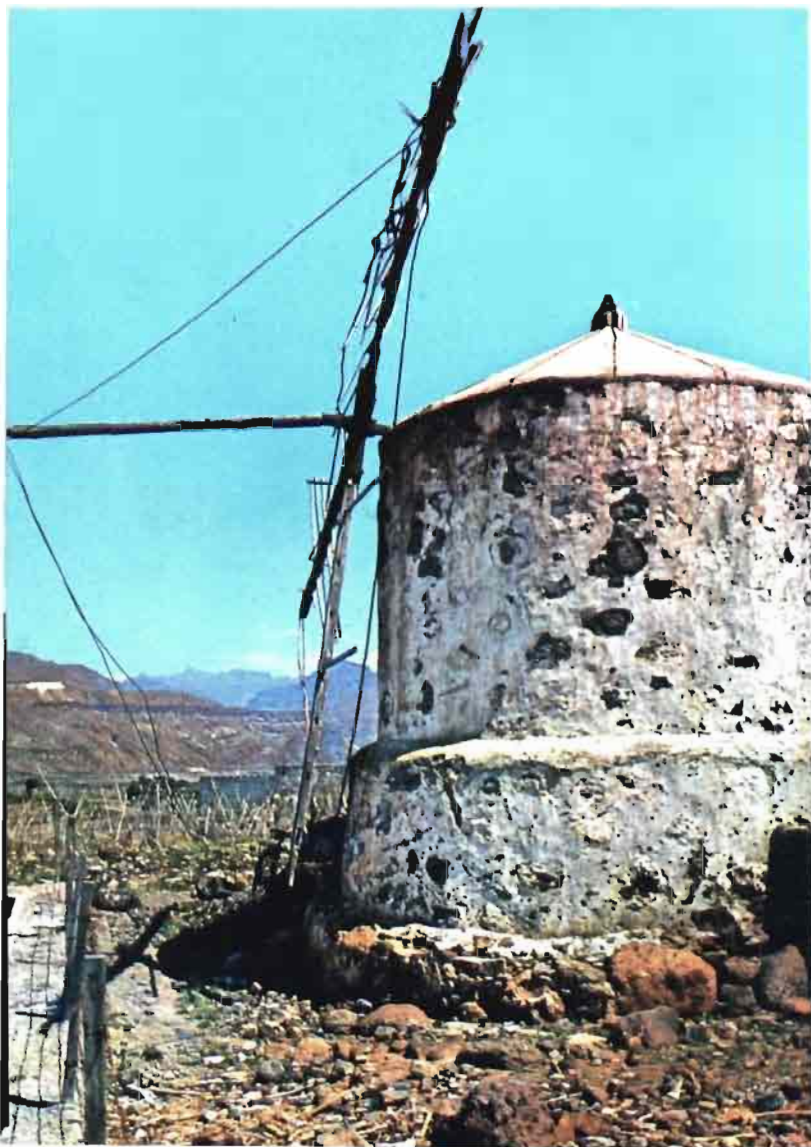
San Nicolás de Tolentino es un pueblo que hierve de actividad a las márgenes del gran Barranco de Tejeda, próximo a su desembocadura, en donde la playa de arena



grisácea pone una nota de áspera belleza. Y, frente a la playa, el Teide, alzado casi milagrosamente sobre las nubes que entoldan a la frontera isla de Tenerife.

Gran Canaria ha sido llamada con razón «la isla de las playas». Y en efecto, pocas porciones del planeta pueden ofrecer en tan corta extensión territorial un muestrario tan diverso y nutrido como el que es gala de Gran Canaria en este aspecto.

Antiguo molino de viento para nudo en el valle de San Nicolás de Tolentino



El valle de San Nicolás de Tolentino



En Telde, la Historia y la Leyenda tienen mucho que contar. Es acaso la población de la Isla en donde el eco de los viejos tiempos resuena con acentos más misteriosos y fascinantes.

Pero Telde vive también plenamente inmersa en el afán de los tiempos novísimos. Cabeza y músculo de las comarcas del Sur, de ella mana gran parte del caudal de energías y audacias que han logrado transformar en huertas los antiguos eriales.

(¿Acaso estará el secreto en que Telde es tierra pródiga en poetas?).

Agüimes – como Ingenio, el pueblo inmediato y gemelo – es una villa ahíta de sabidurías misteriosas. Sabidurías que aprendió y aprende de continuo interpretando los decires del viento que casi constantemente vierte en sus oídos extrañas confidencias salmodiadas.

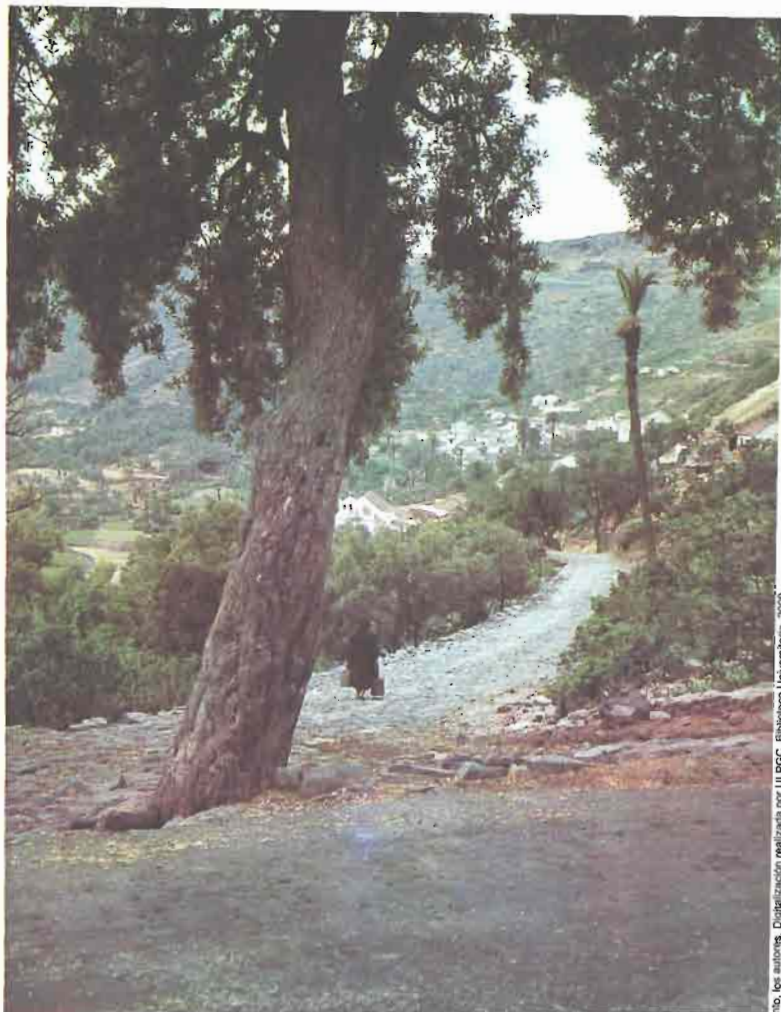
Soñadora y realista; dada a la petición del milagro y a

Agüimes





Temisas de Agüimes



la eficacia de la azada hincándose cotidianamente en la tierra ineludible...

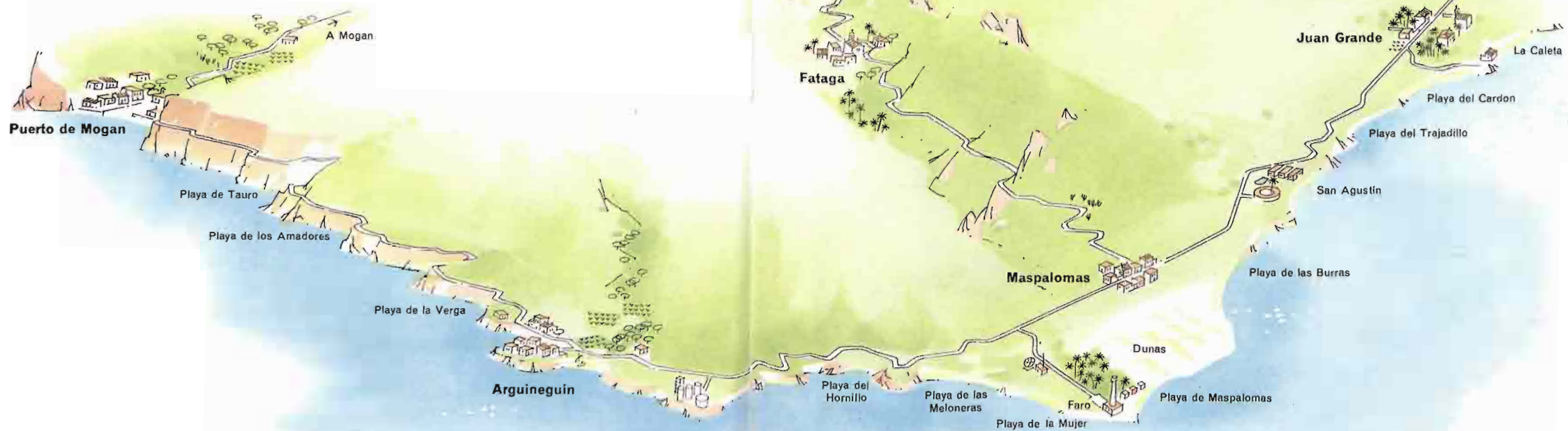
Ahí está – también como Ingenio –, casi en el regazo de las cumbres, por las tierras del sur, con algunas de sus piedras extremas mojándose en las espumas oceánicas que acaban por convertirse en sales brilladoras.

En medio de un pequeño valle poblado de olivos y res-paldado por agrestes montañas está la aldea de *Temisas*, cuyo caserío conserva íntegramente el aire y el donaire de la antigua arquitectura rural de la Isla.



Santa Lucía de Tirajana

En Tunte, rota hoya de un cráter inmenso, al pie mismo de la base rocosa de las cumbres centrales de la Isla, por la vertiente sur, *San Bartolomé de Tirajana* y *Santa Lucía de Tirajana* muestran con sus huertas innumerables, labradas sobre el mismo volcán, la voluntad diamantina del hombre de la Isla.





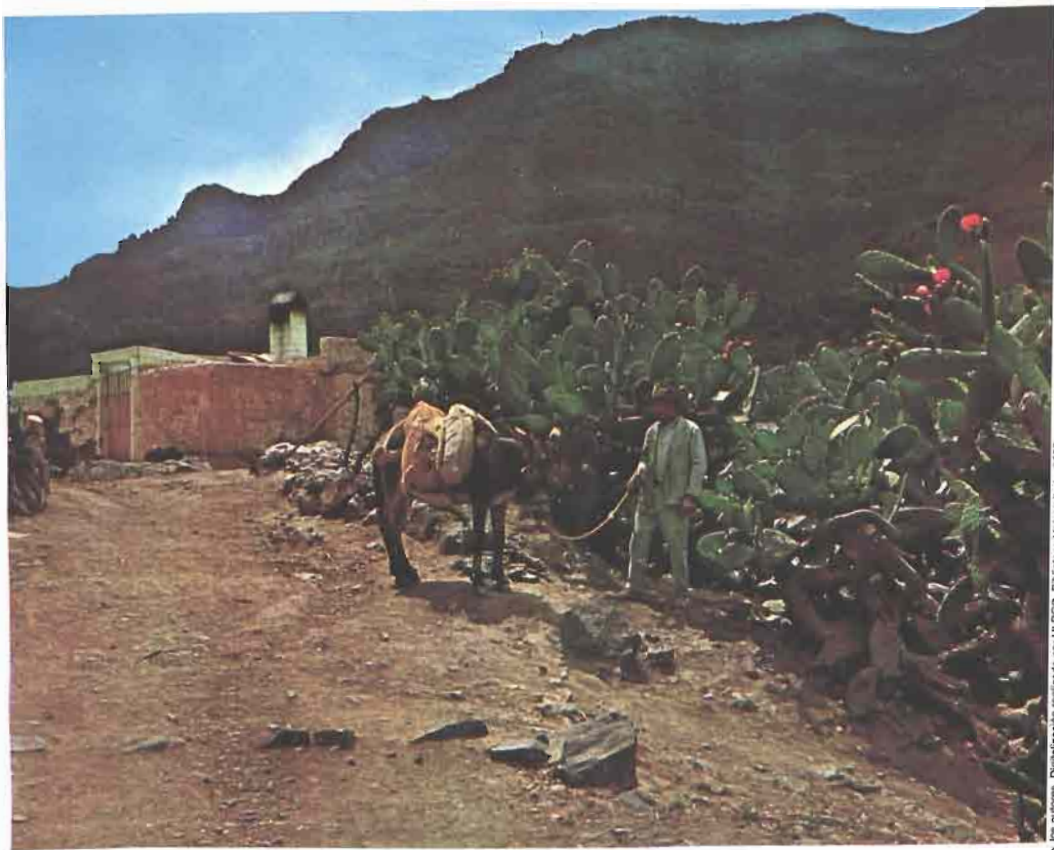


Museo de artesanía canaria en Santa Lucía de Tirajana

Fataga







Fataga. San Bartolomé de Tirajana

Fataga. Su mismo nombre – también «músico y peregrino», como el de Dulcinea – ya anticipa algo de la sugestión que casi fatalmente ha de cosechar el viajero que arribe a esta castiza y escondida aldehuela del Sur de Gran Canaria.

Se dijera que el tiempo calza aquí botas de piedra; tan lenta es su andadura. De ahí tal vez el extremado respeto que en Fataga se profesa a las formas y a los modos mejores del pasado, del que son ejemplo la natural artesanía de sus habitantes y el pergeño de las modestas viviendas.

Como ha quedado escrito páginas atrás, en la propia capital de la isla – Las Palmas – la naturaleza ha sido profusamente generosa en lo que a la dotación de playas se refiere. Además de las de Las Canteras y Alcaravanas, en los flancos de la ciudad pueden hallarse otras de menor categoría, como son la de Lugo, San Cristóbal y la Laja.

A partir de La Laja, en dirección sur, la isla se convierte en un inmenso abanico de playas a cual más acogedora. Unas breves y recoletas; otras estiradas a lo largo de varios kilómetros; aquellas más o menos intensamente

Juan Grande. Un oasis en el Sur de Gran Canaria



tocadas por el prurito urbanizador; éstas conservando casi en toda su pureza el encanto silvestre de los lugares aún no trillados por la masiva frecuentación humana.

He aquí algunos de los nombres de este rosario de playas: Jinámar, Bocabarranco, La Pardilla, San Borondón, La Garita, Melenara, Salinetas, Ojo de Garza, Tufia, Gando,



San Agustín. La Rotonda

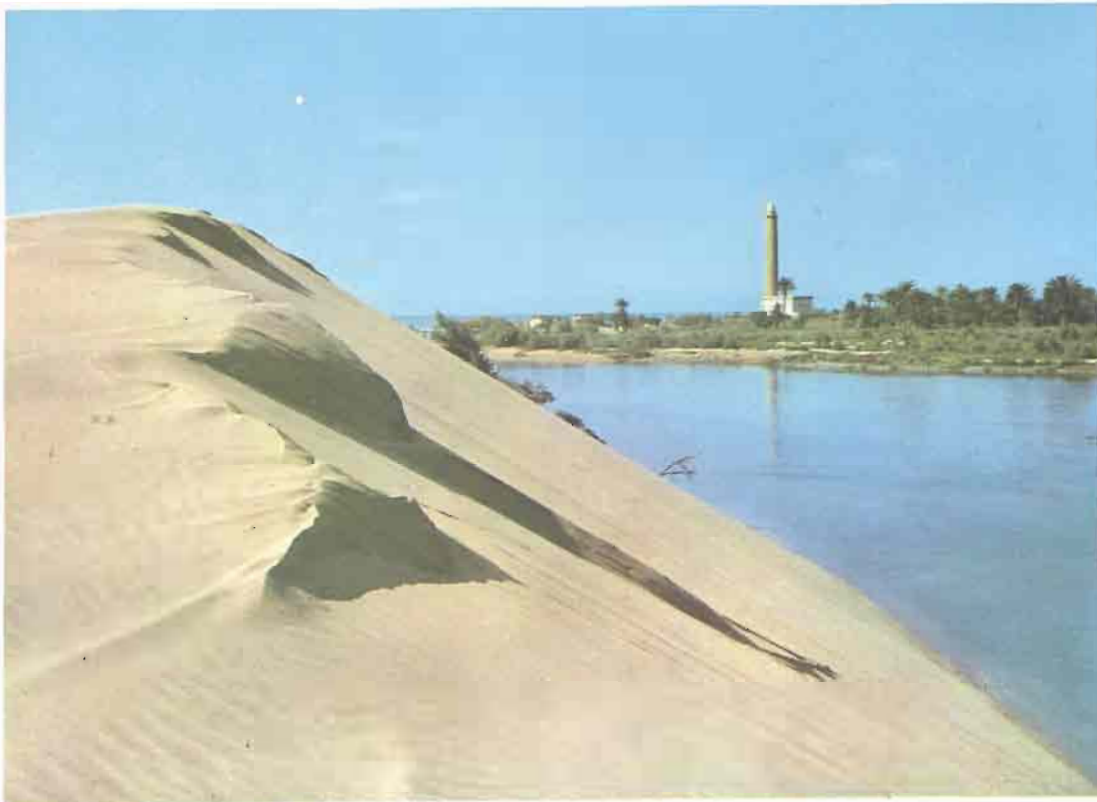
Vista Alegre, El Burrero, Vargas, Arinaga, Sardina del Sur, Pozo Izquierdo, Juan Grando, Castillo del Romeral, Tarajalillo, San Agustín, Las Meloneras, Arguineguín, Puerto Rico, Tauro, Taurito, Mogán, Veneguera, etc....





San Agustín. Piscina y bungalows

Maspalomas. Dunas y el faro



...Y Maspalomas, entre San Agustín y Arguineguín, a unos 58 kilómetros de Las Palmas.

Maspalomas es una playa dotada de excepcionales condiciones. Se trata de una inmensa planicie arenosa situada en uno de los parajes de más impresionante belleza que posee Gran Canaria. A sus pies, un mar sosegado y frenéticamente azul. Como telón de fondo, las violáceas y



Maspalomas. La playa

altivas montañas de las cumbres centrales. Doradas dunas y tupidos oasis de palmeras y arbustos marismeños ponen en el ambiente un fuerte acento sahariano, que sin embargo la grata templanza de la atmósfera se apresura a



Maspalomas. Campesinas en la playa

desmentir. En los días del invierno, que no conocen aquí la ausencia del sol, la temperatura de este lugar privilegiado es una pura delicia.

Un ambicioso proyecto, cuya realización ya está en sus comienzos, promete a Maspalomas un puesto excepcional entre las mejores playas del mundo.

Sin menoscabo de las bellezas y las excelencias naturales del lugar, una compleja red de instalaciones orientadas al más sabroso disfrute del ocio convertirán a Maspalomas, en un futuro no muy lejano, en una de las estaciones turísticas internacionales más apetecidas.

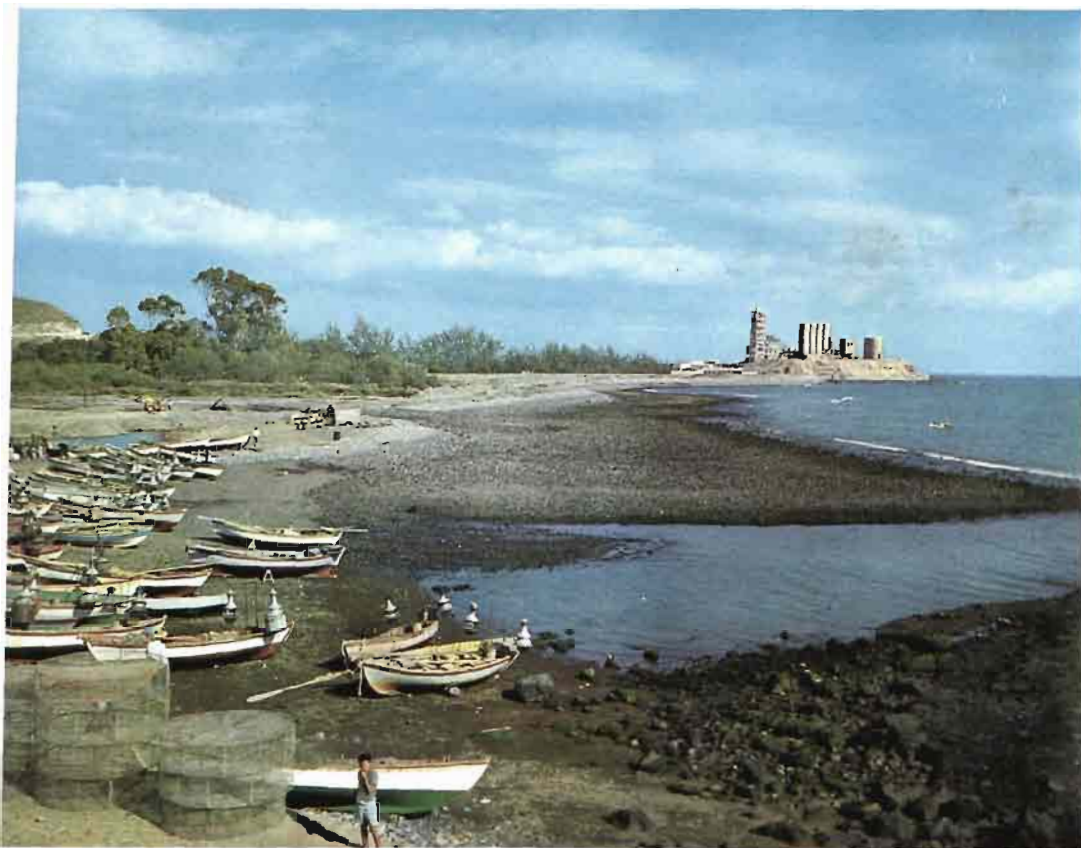


Maspalomas. Cultivos de tomate



Mogán es un magnífico ejemplo de lo que puede el tesón sin aspavientos del hombre canario.

Pues ocurre que este hombre se propuso hacer que en la faz quemada del páramo afluyera la sonrisa innumerable de los frutos más raros y opulentos.



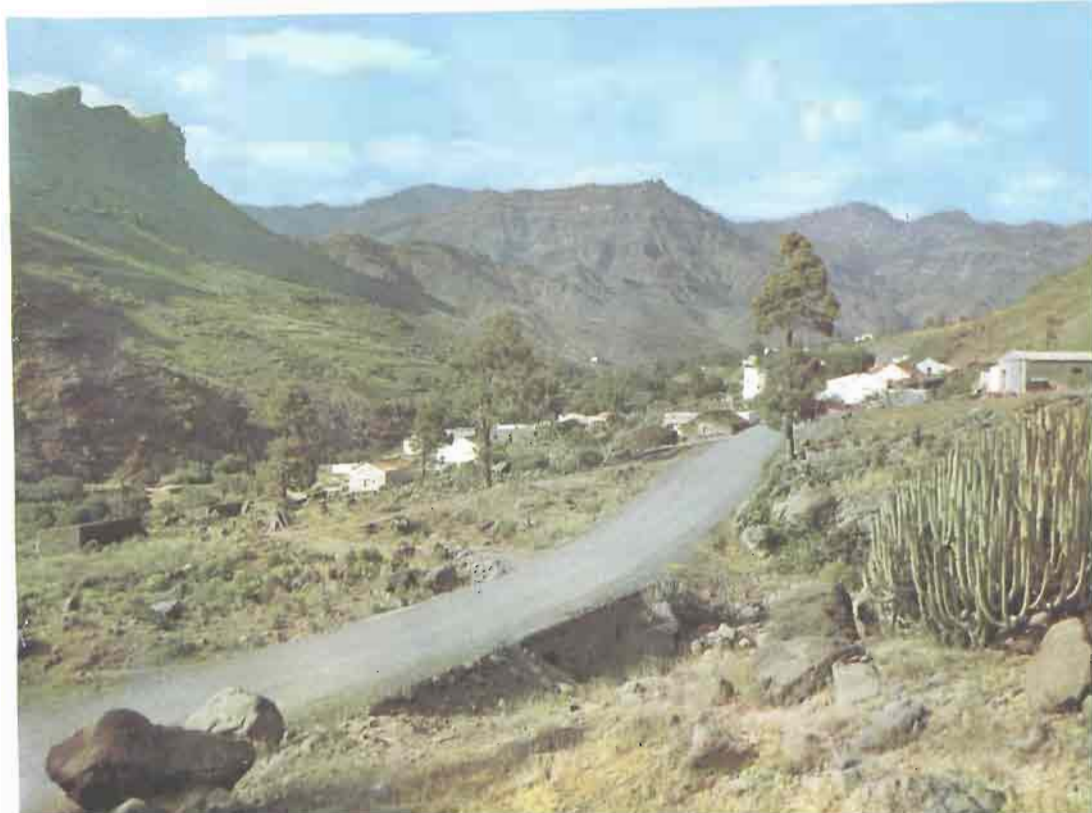
Arguineguín. Al fondo, la fábrica de cemento

Y Mogán — cuyo nombre rezuma espesos jugos tropicales, como la pulpa de muchas de sus frutas — está ahí para testimoniar que el milagro es ya un hecho.



Mogán. El puerto

Mogán. El valle





Pueblo Canario; danzas

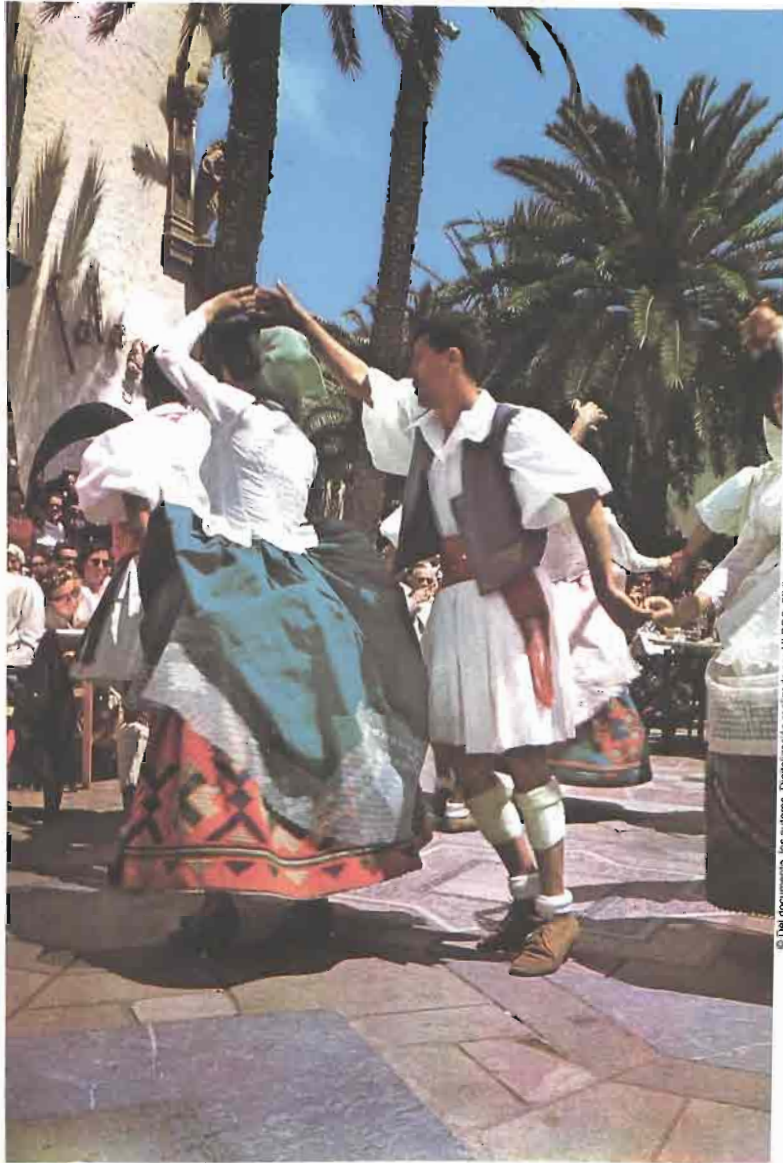
El folklore canario abunda en valiosas expresiones de todo género. Característica común de estas expresiones es su claro abolengo hispánico, si bien enriquecido con elementos de otras procedencias, sobre todo de Portugal y de Hispanoamérica, en este último caso como lógico resultado del permanente contacto que los naturales de las islas han mantenido a través de los siglos con aquellos pueblos hermanos. El tenue legado de los *guanches* – la vieja raza aborigen – también perdura aquí y allá en rasgos más o menos intensos y evolucionados.

Entre tales expresiones folklóricas sobresalen las danzas y canciones, en las que se patentizan la elegancia espiritual del hombre de las islas, su condición apacible y querenciosa, así como su proclividad a la ensoñación y la melancolía, como habitante que es de la infinitud oceánica.

*Follas, isas, malagueñas, seguidillas...* Canciones y melodías con las que el pueblo isleño acierta a exteriorizar toda la gama de sus vicisitudes sentimentales, acompañándose sobre todo del *timple*, una especie de guitarra minúscula



Danza típica



de cuatro cuerdas, cuyo son desgarrado y agilísimo confiere a la música popular canaria especial fisonomía.

La *folía* – danza y melodía – es la más importante de las expresiones líricas del alma colectiva de las Islas Ca-

narias. En ella pueden rastrearse influencias foráneas, pero éstas están tan íntimamente asimiladas y reelaboradas que el producto resultante puede considerarse como una creación original. Creación en extremo definidora del talante del hombre de las islas.

La *isa* – canto y baile también – constituye una versión singular de la *jota*, la canción española de más vasto dominio territorial. Una jota – la *isa* – aligerada de tensión, menos vibrante, más pulida y amable, del todo acorde con el sentir de la criatura isleña.

Y así también la *malagueña*, cuyo solo nombre basta para delatar su ascendencia. Sin embargo, la *malagueña canaria* posee abundantes rasgos y matices que le confieren personalidad propia.

En esta rápida enumeración, desde luego incompleta, no puede faltar el *arrorró*: la *canción de cuna* canaria por antonomasia; canción que en la voz y en el sentimiento de la mujer isleña se convierte en expresión culminante del amor maternal. El *arrorró* mereció de Federico García Lorca, el gran poeta español, entusiastas y delicados elogios.



